REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVII | San José, Costa Rica | 1952 | Lunes 1º de Setiembre | Nº 21

Año 33 — No. 11[illegible]

"Ariel", espiritualismo y espiritualidad

Por *José G. ANTUÑA*

Es un capítulo del libro *Los cincuenta años de Ariel*. 1950.

(Atención del autor, en Montevideo).

Ha querido situarse a *Ariel* en pugna con la doctrina positivista.

En el período transitivo, que no era otro que el de la organización política de los países de Hispanoamérica, se quiso imponer, al mismo impulso renovador, y a veces violento y sincopado de las nuevas instituciones, una ideología que significara reacción decidida contra la dominación secular de la Colonia.

A la independencia política tenía que sucederla, pensaban quienes empuñaban la pluma, como si fuera una espada, y articulaban el verbo post-revolucionario en los Ateneos y en las cátedras, la liberación del pensamiento social, filosófico, literario. De aquí el Positivismo, que procuró imponerse como si fuera el instrumento de la nueva Era, esgrimido por educadores y por publicistas.

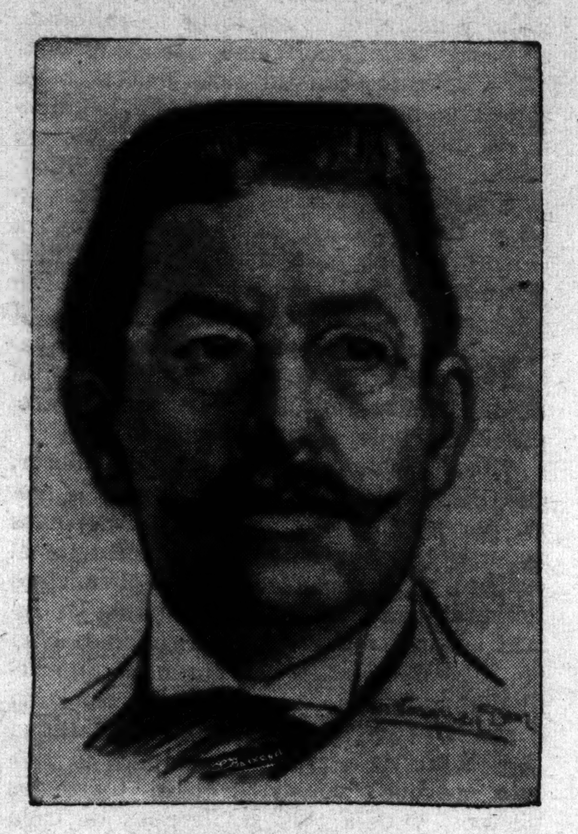
Procuraron superar lo que se consideró la etapa *romántica*, importada de ultramar, y olvidaron que fué, precisamente, el verbo romántico el que articularon los hombres de la Revolución. Olvidaron que la Revolución avanzó al compás de los himnos románticos; y que, en América, *romántico* quiere decir: *civilización, personalidad humana, comercio libre del pensamiento, reivindicaciones nacionales y sociales;* imperio de la *magistratura civil*.

La cosa se fué volviendo demasiado unilateral y ortodoxa. La Diosa Razón terminó alarmando a sus propios admiradores, cuando acaparando la mayúscula, los demás dioses: placer, dolor, amor, temiendo por su exterminio se amotinaron, y la redujeron a su condición originaria.

"La razón se hace agnóstica o mística, todo menos racional, nos advierte entonces, el *profesor de Filosofía*. El culto de la acción crece como un río hasta salirse de madre. Goethe, formuló con la anticipación propia del genio, la fe de nuestros días: en el principio era la acción".

No es que la acción, abarcando el fondo inmutable del hombre, deba darse, como en la concepción comteana en la única categoría, cuya consecuencia es el hecho probado. ¿Sólo en este tono podía hablarse de la verdadera naturaleza de las cosas, la intimidad del espíritu y el misterio del mundo, siempre aparte de los transportes de la poesía; la convivencia con los modelos imperecederos, el mundo de la creación y los mitos, no contrapuestos, pero apartados de los dominios de la acción?

Vuelve encarnizadamente a su tema, y nos presenta "al homúnculo activo salido de las redomas de Wagner: el estudiantón, soldado de esta grande guerra, un creyente de la Diosa Acción y en la radical acefalía del mundo".



José Enrique Rodó
(Retrato de *Vázquez Díaz*. 1911).

✖

Dr. *Enrique José Varona*

El autor de "Los Complementarios", profesor de Filosofía, es también un Poeta, con toda la mayúscula, el más grande de los poetas de todas las Españas, Antonio Machado. Y helo aquí "desarrollado su tema en verso lapidario": *Siglo disperso y gregario de la originalidad: siglo multitudinario ahito de soledad. Siglo que olvidó a Platón y lapidó al Cristo vivo; Wagner, el Estudiantón, le dió su homúnculo activo. Azogado y errabundo, sensible y sensacional, tuvo una fe: la esencial acefalía del mundo".*

Se había considerado efectivamente que ya mediado el siglo de las independencias, que era fuerza inaugurar el ciclo doctrinario del positivismo, importado de Sajonia, sobre todo, el evolucionismo spenceriano. Era fuerza situarse, frente a España, en actitud airada, opuesta a la mentalidad de tipo colonial, y emancipar a la inteligencia americana, como complemento indispensable de la libertad política. Para tales fines, se imponía el planteamiento de normas distintas, capaces de facilitar la transformación, el "progreso" y la "moral" de los pueblos y de las instituciones. Desembocó el movimiento, en algunas partes, hacia el fragor polémico. Y, en el Uruguay, a una campaña desatada contra el *espiritualismo*. Fué entonces que la novedad ideológica se transformó en novelería política y, por lo general, de proyecciones insustanciales.

Pasaría a mejor vida nuestro spencerismo y las teorías de W. James, como pasó el comtismo brasileño. "Ya no juramos por Spencer y por Darwin —decía Picón Salas— como hace siete décadas, y perdimos la ilusión de que las ciencias de la naturaleza, no sólo nos aclaren los misterios del mundo, sino que nos alivien de todas las angustias del alma".

Otras veces su faena constructiva. Como ocurriera en Cuba, por virtud del ímpetu ideológico y patriótico de Enrique José Varona.

Fué el insigne cubano positivista auténtico en la sinceridad de sus propósitos y en la abnegación de su vida.

Con una trayectoria filosófica y una metodología propia, concibió su sueño de coadyuvar a la independencia de su país, en la política lo mismo que en la moral y en la educación pública.

Cuba fué durante un largo período de la vida americana independiente, algo así como una penosa y anacrónica supervivencia colonial.

Varona veía en esa rémora una causa histórica, de retoricismo y de tradicionalismo latentes. Se propuso salvarla en el libro, con la prédica y la reforma educacional, el desarrollo material, el incremento de las fuerzas vivas y la organización de la sociedad sobre los radicales fundamentos de su practicismo.

Quiso exterminar todos los aportes espirituales de la cultura predominante, y proscribir todas las perspectivas del alma con la herramienta de su fenomenalismo; y sustituir todo aquello por la dinámica de una acción directa, por la lógica; por el análisis, por una metodología peculiar y sistemática que él creyera adaptable a su tierra y a su época.

De aquí su *Psicología*, su *Moral*, su *Lógica* (1), ya sea adoptando el criterio psicológico de Wundt o la antimetafísica y el anti-nóumeno de Alejandro Bain o el baconiano relativismo filosófico o el evolucionismo spenceriano, según el patrón positivista del día, que en América había culminado en el Sur con la Psicología Biológica de José Ingenieros, pero que en Enropa ya estaba de vuelta en el pensamiento de Guillermo Dilthey, de Eduardo Husserl y de Enrique Bergson.

Utilizó, para los fines de su empresa, los métodos estrictos del pedagogo que buscaba desbrozar urgentemente la tierra para las nuevas labranzas, en su cuerpo y en su espíritu y para Varona la cizaña no era otra que la sedimentación escolástica de una cultura, una posición mental, una ética, los fundamentos históricos de una moral.

De aquí que adoleciera su apostolado proveniente de la noción restricta, del positivismo ochocentista —de lo sensible y de lo experimental *a outrance*— y del radicalismo de las ideologías a *la page*.

En un momento dado pareció bastar para los fines de su magna empresa de pionero dogmático, la sustitución de un sistema filosófico por otro. De Descartes y de Condillac, por ejemplo, había que pasar resueltamente a los adalides de la razón práctica; de sus antecesores cubanos Varela y José de la Luz y Caballero, al *activismo* mecanicista importado, al racionalismo neto, leyes de la herencia y selección natural, todo eso que había de llevar al ilustre prohombre a la desolación y al aforismo desencantado de sus días postreros.

Se alejó de la *aventura metafísica*, pero es entonces que su criterio percibe a través de su agnosticismo el *sesgo espiritualista* de su filosofía, cuando se detiene ante el misterio impenetrable, el Absoluto de Hegel, la *mónadas* de Leibniz y la substancia de Spinoza.

"Descarta a Dios de sus predios mentales", es cierto. Pero veamos cómo él mismo discurre, cuando trata el problema del mundo: "Hay dos posiciones para el observador, según que se crea dotado de la facultad de abarcar ese problema de un modo trascendente, a fin de recrearlo en su fantasía; o según que se sienta limitado por sus medios de observación, y entienda que sus conceptos no pueden traducir sino lo que da lo objetivo. Para mí los de la primera categoría se pierden en pleno verbalismo, aunque construyen, a veces, palacios de hermosas palabras, en que se mezclan todos los matices del iris. Los de la segunda, pliegan a sabiendas las alas de la imaginación, *escudriñan con los anteojos de la ciencia* cuanto tienen en derredor, y sintetizan según los datos allegados. He preferido este segundo camino, *a sabiendas de que al final del viaje, se pierde en el vasto Sahara de lo incognoscible*". (2).

Positivismo y liberalismo fueron subordinados por Varona a lo que él consideró los reclamos de la emancipación nacional. He aquí la gran ilusión de su generoso espíritu, el desenlace de su angustia fundamental y de su desolado escepticismo. *In rena fondo e scrivo in vento.*

Iluso, cuando creyera que toda la rémora moral, intelectual, socal de su pueblo no ere otra que la herencia hispana de idealismo y de fe; el concepto de lo absoluto, el factor metafísico. Iluso, cuando pretendiera sustituir, con un "elan" fiebroso de ortodoxia negadora y renegadora, siguiendo la huella de los pontífices del día, los Comte, los Littré, los Laffitte —una mística exótica, por la mística adversa; una tentativa filosófica por otra, y en su caso la del utilitarismo positivista— para los fines del progreso y la felicidad colectivas. Iluso, cuando abominara de aquello que al decir de su compatriota Jorge Mañach, había de constituir "la irrefrenable aventura de nuestra finitud en estas horas crepusculares que estamos viviendo".

Iluso, cuando pretendiera establecer, científicamente, los fundamentos de la moral por los métodos naturalistas. Soportes inconsistentes de una Etica donde falta el espíritu. El filósofo argentino Francisco Romero proclama a Varona "una de las sumas encarnaciones del espíritu en tierras de Iberoamérica". Y es entonces que refuerza su propio razonamiento con una hermosa imagen del espíritu, "temporalidad bajo signo de eternidad", es para el filósofo, porque "construye para todos los tiempos, y deja tras sí, después de cada inevitable naufragio, una botella sobre las olas con un mensaje que llega siempre a la playa" (3).

Perdura, sin embargo, todo aquello que no puede morir del viejo romanticismo. Porque el romanticismo, más que una escuela literaria fué una inquietud, un estado de espíritu (*"Divina Comedia del mundo moderno"*). Porque se halla enquistado en la entraña de nuestra sensibilidad.

Y perdura y perdurará el espiritualismo y el "arielismo", por lo tanto, en el alma de las generaciones.

Ariel se apartó de sus cánones, en cuanto a la categoría de la acción y en consecuencia de los hechos comprobados. Sabía que detrás de los números y de las razones, se agazapa, muchas veces, el sofisma. A la implacable limitación de lo concreto, prefirió incorporar a su alma a la comunidad de los arquetipos de Platón.

Ligero sería el juicio, sin embargo, que lo presentara estancado en el espiritualismo clásico o en la escuela finisecular. Admira, es cierto, al Cousin del "justo medio", frente a la crítica y a la Historia; y él mismo no adaptó jamás su pensamiento a ninguna filiación filosófica o social.

Y porque no se abrazó ni al espiritualismo sistemático ni a la filosofía laica, el marxismo lo considera un representante de la ideología de los pequeños burgueses; de la clase media del pensamiento.

Pero si había de esquivar el cauce de las religiones establecidas —el sentido teológico y el criterio confesional— se apartó, con mayor decisión todavía del dogma de los politécnicos franceses, entonces a la moda; del Comte y del Renouvier del "Catecismo Positivista" y de la "Crítica Religiosa".

No fué Rodó, precisamente, un maestro de espiritualismo, sino un maestro de *espiritualidad*.

Y no se trata de un mero juego de palabras.

Espiritualidad, es *liberación;* y así se explica lo más íntimo del hombre; y por añadidura, todo aquello que culmina en el sumo pensamiento de la sabiduría, de la justicia, de la perfectibilidad.

(1) Sus famosas conferencias datan de 1880 a 1882.

(2) *Homenaje a Enrique José Varona en el centenario de su natalicio.* Dirección de Cultura. La Habana. 1951. (Pág. 355).

(3) "Pero la ética es ante todo y por esencia el dominio del deber ser, y no hay posibilidad de elevarse a lo que debe ser mediante el análisis de lo que es, ha sido o será. Lo que debe ser, tema de su ética, mantiene su ser y su rango aunque nunca haya sido realizado y también aunque nunca hubiera de realizarse! Por la descripción y el examen empírico de los hechos del hombre, se puede organizar una ciencia de las costumbres, rama de la historia y de la ciencia concreta de la cultura; nunca una ética".—Op. c. (Pág. 468).

LEA Y CORRIJA

Comentado y saboreado, por acá, el *Poema de los Tres Carros* de Enrique Azcoaga, poeta español de la España Peregrina. (Reside en Buenos Aires).

Lo publicamos en el número 18 del tomo en curso, pp. 277-79. En la p. 279, 3ra. columna, el verso 7 dice:

Hasta en el aseo alienta tibio el vuelo.

Reléalo y corrija:

Hasta en el asco alienta tibio el vuelo.

Y que el estimado autor nos perdone.

Del Centenario de Don SANTIAGO RAMÓN y CAJAL

(En *Rep. Amer.*)

(Composición y envío de *E. G. C.*)

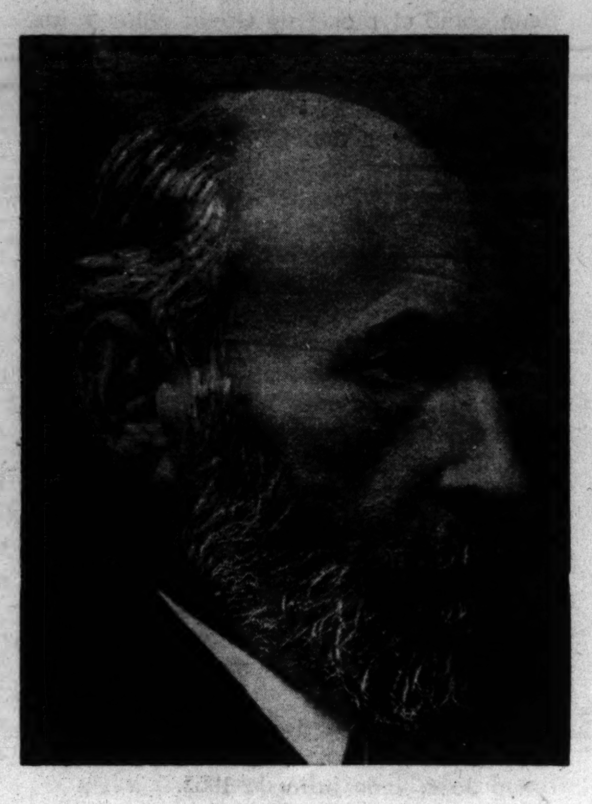
En mayo se conmemoró el centenario del glorioso histólogo español, a cuya memoria algunos de sus discípulos y continuadores escribieron en A B C *sendos artículos de los cuales extractamos los siguientes párrafos:*

Sobre el carácter del sabio, encomia Tello su recia voluntad. "Una voluntad férrea, apasionada y heroica, constituyó el carácter dominante en la recia y acusada personalidad de Cajal. Este predominio de la voluntad aparece ya en la infancia, defendiendo sus aficiones a la naturaleza, a la soledad y a la pintura, siendo motivo de grandes discrepancias con no pocos de sus rutinarios maestros, y con la también fuerte voluntad paterna, que se oponía a sus aficiones artísticas, haciéndole aparecer como un mal estudiante, primero en los Escolapios de Jaca, y más tarde, en el Instituto de Huesca. Cuando, después de varios castigos (colocación primero en una barbería como aprendiz, y después en una zapatería), consintió el padre en que simultaneara el dibujo con los estudios, pudo hacerse normal su vida escolar, salvo ligeros incidentes".

"El silencio de los investigadores extranjeros para sus comunicaciones, a pesar de haber publicado algunas en revistas alemanas, le decidió, en otro memorable arranque de su voluntad, a ir a las reuniones de la Sociedad Anatómica Alemana, en 1889, para convencer con la observación directa de sus preparaciones. Reunió sus escasos recursos, cargó con las preparaciones y el microscopio y marchó a Berlín. En la sesión destinada a demostraciones, logró que una de las más altas autoridades de la Histología, el profesor Koelliker, las viera y se convenciera; convencimiento que propagó en Alemania, trabajando con el método, tal como lo había perfeccionado Cajal, y confirmando sus descubrimientos".

El Dr. Marañón alaba en Cajal sus dotes de claridad, el dón del dibujo didáctico y su falta de elocuencia. "No hay dón artístico más admirable que la elocuencia. Pocas cosas satisfacen más gratamente al espíritu como escuchar una oración elocuente. Pero la palabra brillante es como un dulce anestésico para el cerebro del que aprende. Es mucho más fácil seguir la idea cuando ésta es expresada por una palabra exacta, pero natural y escueta y aun levemente premiosa. El secreto de la enseñanza oral reside en que la palabra del maestro sea tan llana que ni sirva de obstáculo al pensamiento ni de nube fastuosa que embote el perfil riguroso de cada idea. No hablo de otros géneros de oratoria, sino de la lección. Y de la lección puede asegurarse que cuando el auditorio sale del aula lleno de entusiasmo artístico, sale también vacío de conceptos. Yo recuerdo, y tantos otros como yo, una a una de las lecciones de Cajal; de ninguna de las cuales se nos ocurrió encomiar la elocuencia".

Sobre la atribución del codiciado Premio Nobel a Cajal cuenta F. de Castro lo siguiente: "Cuando en 1932 el Instituto Carolino galardonó con el Premio Nobel en



Santiago Ramón y Cajal

✖

Fisiología a los profesores Ch. Sherrington y E. D. Adrian, en el panegírico pronunciado por el profesor G. Liljestrand, declaró de entrada que el haber llegado a obtener un concepto claro de los engranajes de la complicada máquina del sistema nervioso y de sus elementos integrantes, se debía a dos genios: Golgi, el iniciador e inventor del instrumento de trabajo, y Cajal, proyectador del plan y artífice".

Dos anécdotas sobre el sabio. La primera la cuenta su nieta mayor al ser interrogada:

—"Marquesa, dígame ahora algo que a él, en la intimidad del hogar, le halagase en cierta manera.

—¡Ah! Pues él mismo lo decía con estas mismas palabras: "He descubierto el gramófono al mismo tiempo que Edison".

—¿Gramófono?

—Lo ideó y encargó que se lo construyesen con arreglo a sus planos. Era un disco de cristal revestido de cera y otras sustancias donde se grababa la voz. Aquel aparato registró las voces de Romero Robledo, de cantantes célebres de la época, políticos".

La segunda la refiere Alvarez-Sierra:

"Un ilustre compañero le reprochaba cierto día en la tertulia del café Suizo el precio tan módico que ponía a sus obras, aduciendo la circunstancia de ser don Santiago la personalidad más destacada, la figura cumbre del profesorado español. Con aquella socarronería baturra, de que algunas veces hacía gala, le replicó: "Pues si yo soy todo eso que usted supone, con doble motivo debo hacerlo así, para dar ejemplo y ver si le siguen".

El doctor De la Peña desentraña así la lección de Cajal: "Cajal, dedicado totalmente a la investigación de materias extrañas aun para gentes cultas, pronto adquiere una popularidad que en la ciencia médica sólo alcanzan los grandes clínicos. El pueblo, con esa intuición peregrina que a veces poseen las masas, adivina la significación de la obra que el sabio realiza y se siente identificado con este hombre, que tuvo un origen humilde, que sufrió los azares de la guerra en la manigua cubana, que fué un atleta impresionante y vencedor de la tuberculosis que luego abatió su poderoso organismo; la multitud adoraba a este tenaz investigador, que repartía su dinamismo entre el estudio de la vida celular y su vida externa, inquieta y apasionante, que se desbordaba y daba pábulo al curioso anecdotario cajaliano. La gente admiraba todo esto y se encontraba muy cerca de un hombre cuya grandeza universal no lograba empañar su devoción por los problemas morales y físicos de la capa social de que provenía. El público se entusiasmaba con lo externo de Cajal, pero también intuía qué consecuencias reivindicadoras iba a tener su obra en el resurgimiento total de la cultura popular española. Apenas se iniciaba la gloria del maestro, cuando ya la simpatía que despertaba en las masas era como un anticipo a las compensaciones que él sabría dar a sus conciudadanos; y una infinita ternura acompaña a su estampa clásica de sabio distraído, cuando pasaba por las calles de Valencia con la chistera encasquetada y sus piezas de estudio mal envueltas en papeles, debajo del brazo.

Mas si estos aspectos menos hondos apasionaron al vulgo, para el médico, el científico y el investigador, Cajal pasa de la calidad retórica de sabio a la de genio. Tiene de común con el hombre genial aquella inquieta vitalidad, sus turbulentos comienzos, su humilde extracción, su inclinación literaria, su honradez y modestia científicas, su desdén por toda vanidad o triunfo material; su empeño, en lo nacional, por la movilización absoluta de todos nuestros valores, y en lo universal, por una ciencia realmente cosmopolita, que viniera a ser el verdadero instrumento de aproximación entre los hombres. Poseía también la inquietud por la permanencia de su obra, porque él era el primero que tenía fe en las aportaciones que había hecho a un progreso basado en la labor paciente y en la movilización indiscriminada de los cerebros; y así, para los hombres del mañana, lega normas de conducta técnica y filosófica, igual que hicieran Leonardo de Vinci, Claudio Bernard y Luis Vives".

CAJAL el clásico

(En *Rep. Amer.*)

El sabio Cajal, Premio Nobel y gloria de España, fué en vida un verdadero príncipe de las letras. Si su obra científica se extendió a todo el mundo al punto de considerarlo como primer histólogo, su labor literaria es en verdad fecunda y provechosa. En todos sus escritos gravita una genuina preocupación científica, un profundo sentido humanista y didáctico.

Este cerebro portentoso nació a pocos kilómetros de mi tierra natal, Zaragoza, y fué gran amigo de mi llorado padre; notable médico y brillante escritor. Dice Cajal en su curioso libro *Recuerdos de mi vida*: "Lo que en mí entra por el oído deja huella fugaz; lo que llega por los ojos se imprime muy tenazmente. Acaso por eso en el terreno del arte he desdeñado la música y la oratoria y en cambió fui ferviente admirador de las fiestas de la luz, de los paisajes pintorescos y de toda clase de fenómenos naturales". No de otra suerte se explica la prosa de Cajal con sus admirables retratos de extraordinario valor plástico y su estilo limpio, claro, sobrio y exacto; es de un clasicismo impresionante, y sigue las huellas de Unamuno, Huarte de San Juan, Cervantes y Quevedo.

El lenguaje de Cajal, vigoroso y preciso tiene como el pincel de Goya: color y luz. Las fuentes del estilo de Cajal manan de la entraña misma del idioma por él amado y conocido a fondo. De su conciencia de la lengua española dan idea las páginas que al tema dedica en *El Mundo visto a los ochenta años* y es así como lamenta los barbarismos, solecismos, galicismos que afean aquélla. "Si la Providencia no lo remedia", dice, "obrando un milagro, acabaremos por convertir el idioma vernal, precioso legado de nuestros mayores, en jerga o habla franca comparable a la usada por los judíos de Oriente en los puertos cosmopolitas de Alejandría o Constantinopla".

Cajal sirvió a España rechazando la leyenda negra y mostrando en todo momento un partiotismo verdaderamente ejemplar, eficiente e irrecusable. El recuerdo de Cajal perdurará a través de siglos y toda su obra seguirá admirando al mundo y apasionando a cuantos nos acercamos a él leyendo sus producciones.

Dr. Antonio SAMPIETRO

San José, 7 de julio de 1952.

"Aquí estoy", dice Castellanos R.

(En el *Diario Latino* de San Salvador)

Se encuentra en San Salvador, el escritor y periodista, Jacinto Castellanos Rivas, quien estaba en el destierro.

Aquí estoy, dice Castellanos Rivas en declaracoines que hace al pueblo salvadoreño, las que publicamos atendiendo la petición que nos hace por medio de la siguiente carta:

San Salvador, marzo 3 de 1952.

Don Miguel Pinto h., Editor de Diario Latino. *Presente. Estimado Miguelito: Te saludo cordialmente y me permito enviarte, adjuntas, dos copias: de una declaración mía, y de la carta con que he enviado la misma al director de* La Tribuna Libre. *Como salvadoreño que soy, víctima de atropellos y de grave injusticia, y como periodista que reivindico derechos indiscutibles, entre ellos el de libre expresión dentro de las leyes, pido a* Diario Latino *la publicación, fácilmente visible, de ese material — ya sea que por su parte lo haga o no, antes o después,* La Tribuna. *Felizmente para ustedes, no todos los lectores son los mismos de uno y otro periódicos, y esta circunstancia interesa a mis propósitos; de ahí esta petición. Desde luego puedes hacer de la presente el uso que quieras. Y agradeciéndote la atención que del* Latino *espero, quedo tu affmo. servidor —* Jacinto Castellanos Rivas.

AQUI ESTOY

De regreso, en el país, aquí estoy. He venido a que me juzguen los tribunales competentes, si ése es el caso; a que me condenen, incluso, si para tanto hay mérito; a pagar lo que yo deba, y que hasta la fecha no sé qué es.

Mi actitud no desafía a nadie, no es de provocación ni falta de respeto a quienes lo merecen. No. Es de simple uso de elementales e inalienables derechos ciudadanos. La Constitución Política vigente —la misma promulgada por la Asamblea que todavía está en funciones— dice, textual y claramente, así:

"Art. 154.—Toda persona tiene libertad de entrar, permanecer en el territorio de la República y salir de éste, salvo las limitaciones que la ley establezca.

Nadie puede ser obligado a cambiar de domicilio o residencia, sino por mandato de autoridad judicial, en los casos especiales y mediante los requisitos que la ley señale.

No se podrá expatriar a ningún salvadoreño, ni prohibírsele la entrada en el territorio de la República, ni negársele pasaporte para su regreso u otros documentos de identificación".

Por eso he vuelto, y aquí estoy. Sin arrogancia, sin *pose*, sin propósito de molestar a nadie ni deseo de escándalo; pero, con decisión. Si alguien cree o admite que un mandato constitucional es "letra muerta", yo no, ni lo uno ni lo otro. Yo no acepto que mi propia vida quede indefinidamenta sujeta a capricho ajeno, o condenada por error que puede esclarecerse y enmendarse. Es lo menos que me debo a mí mismo, y nadie puede sustituirme en tal atención.

Ya está haciendo un año que, en una calle de esta ciudad, unos desconocidos *me invitaron a visitar* las oficinas de Investigaciones Judiciales, diciéndome que era para rendir inmediata declaración. Sin más que exigir previa identificación personal de los *invitantes*, accedí a su requerimiento. El resultado fué pasar, de aquellas oficinas, y ya en compañía de otras víctimas, a las cárceles, a los ultrajes y atropellos de palabra y obra; al destierro y a las prisiones en él; a la azarosa vida de quien vaga por tierras extrañas, mal recomendado, careciendo de toda documentación, que se le niega, o sujeto a la que se le impone, padeciendo así arbitraria persecución aún más allá de las fronteras patrias. Ese es mi caso, que además, no es único.

Pero, aquí estoy de regreso, en mi país. Soy salvadoreño, y en cabal posesión de mi nacionalidad y ciudadanía: sobre esto no puede haber dudas. En consecuencia, tengo derecho a vivir libremente en El Salvador, mientras de manera legal no se me compruebe lo contrario, y a ganarme la vida con trabajo propio, honesto y útil. Nada más, pero tampoco menos. Y con esos fundamentos y propósitos, aquí estoy.

Sírvase el lector entender que tengo razones personales para hacer pública esta declaración. Ya me ocurrió algo a escondidas, y por mostrarme respetuoso de la "autoridad"... No quiero contribuir a que eso se repita, aunque conservo íntegros, en principio, los respetos debidos.

Jacinto CASTELLANOS RIVAS.

San Salvador,
3 de marzo de 1952.



QUÉ HORA ES . . . ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

El mundo: ese desconocido

(En *Rep. Amer.*)

No parodio el título de Alexis Carrell: simplemente señalo un hecho. En esta época de grandes descubrimientos mecánicos, de abreviación del tiempo en que se cruzan los espacios, de velocidad y acercamiento mundial, existe el creciente riesgo de que, cuanto más nos acerquemos, más nos ignoremos. La Geografía se va convirtiendo en una nueva Utopía.

Algunos atribuyen la culpa al cambio de métodos. Arguyen: cuando la geografía se estudiaba en parte de memoria, los niños sabían mejor dónde se hallaba cada ciudad, cada país, cada región. Hoy lo ignoran. Sin embargo, un itinerario de compañía de aviones o vapores suple a un texto geográfico, *plus* amenidad y gratuidad. De nada sirve. La gente sabe hoy menos geografía que ayer.

¿Cómo puede ocurrir esto en la "época" del fácil traslado y la *cheap transportation?* Pues, sencillamente, porque la moderna pedagogía ha levantado un mito y ha hecho de él una superstición. Ese mito es el *funcionalismo.* De tanto atender a la *función,* no sirve para nada.

¿Qué es el funcionalismo? Me atengo a mis experiencias. Un profesor me decía: Nosotros ya no enseñamos la historia y la geografía según los métodos antiguos: descubrimos una función, por ejemplo, el petróleo, y aplicamos a eso lo que hay de histórico y geográfico en torno suyo.

Yo retruqué: Lo malo es que las únicas funciones que ahora se consideran son las económicas, con lo cual se está creando un materialismo de raíz cuyo resultado no puede ser otro que, o el capitalismo imperial o el sovietismo materialista. Me objetó. Yo insistí. Nos sometimos a la prueba de la experiencia. El resultado me favoreció, desgraciadamente. De 200 estudiantes y jóvenes cuestionados, sólo un 10 por ciento tenía alguna noción de las otras partes del globo. De ese 10 por ciento, la mitad lo tenía a través de distorsiones periodísticas (crímenes, incendios, revoluciones, linchamientos, dictaduras, terremotos, robos, gangsterismo, contrabando, etc.) El mundo así no valía la pena de ser conocido. Además de ausencia de enseñanza geográfica, la que se daba era *funcionalmente* inmoral o materialista. Un fracaso para la democracia.

Un lector premioso creerá que estoy fabricando un cuento. Ojalá. Pero, lo malo es que estoy sólo refiriendo una experiencia efectiva. Preguntad a un niño de Estados Unidos, a un joven, qué sabe de América Latina, y os contestará hablando de Perón, de la cocaína, de los aviones que caen en la selva del Brasil, cuando mucho del viaje del Kon Tiki. Preguntemos sobre los Estados Unidos, y contestarán en nuestra América hablando de Wall Street, Hollywood, el pleito de Franchot Tone con la rubia adúltera y su fornido amante, los gangsters de Chicago, la bomba atómica. Indaguemos sobre Europa: el hambre en Italia, la disipación en París, viejas historias truncas de la Edad Moderna... No, ya nadie aprende qué es el mundo en el cual vive. Hay que salir a viajar —y hay que tener mucho para gastar— si se quiere aprender geografía. Si no lo quiere creer el lector, haga por su propia cuenta los experimentos; pero si es fácil para el llanto, aliste el pañuelo desde ahora. Lo necesitará sin duda, lo necesitará.

Luis-Alberto SANCHEZ.

Río Piedra. Puerto Rico.
8 mayo, 52.

×

Saber, maneras y conducta

(En *El Diario de Hoy* de San Salvador. Mayo 18 de 1952).

Tal vez uno de los motivos por los cuales el maestro centroamericano no ha logrado hasta hoy sino precariamente, atraerse el mayor apoyo social para su obra de liberación, haya sido que —con raras excepciones— nadie se haya preocupado de subrayar, destacar, valorizar y exaltar la obra misma de la escuela enseñando —en términos al alcance de los más necesitados en saberlo— lo que es el hombre liberado y formado por la escuela.

Cierta vez, viajando por los Estados Unidos y mientras comentábamos cosas de Centro-América, oímos decir a un periodista compatriota que "la escuela servía de poca cosa", y citaba el hecho —para él de decisiva eficacia demostrativa— del comerciante más rico de un pueblo nicaragüense que no sabía leer ni escribir y de las muchas gentes que sí lo sabían hacer, nunca habían logrado salir del nivel más humilde y humillado del peonaje. Para él la escuela era cosa casi inútil porque no volvía ricos a quienes despedía de sus aulas.

Otras gentes piensan que el pasar por una Universidad no sirve para mayor cosa, desde luego que se conocen múltiples casos de académicos que no han sabido dignificarse ni por su conducta ejemplar ni por su cultura.

Y por lo general, el hecho de que aquellos que se dedican al cultivo de sus capacidades intelectuales viven a merced de los que poseen el dinero, hace creer que el desvelo por las cuestiones del espíritu —enfermedad que se adquiere en la escuela algunas veces— va de la mano con la tontería.

Y ya colocándose en un plano sociológico un poco menos hogareño y familiar, se ha llegado a proclamar el fracaso de la cultura —el fracaso de la escuela—, señalando cómo un Continente como Europa, lleno de cultura, vive dividido, haciéndose guerras intestinas, portándose con frecuencia en modo nada mejor que lo que haría una tribu del Africa Central.

Aun cuando el ciudadano padre de familia, se ocupa de la escuela y la ve con simpatía, alienta su actitud desde un plano de estrecho egoísmo, sin darse cuenta él mismo de lo que es la escuela. Y cuando ya no tiene él nada que pedir a la escuela porque el hijo ha sido ya formado en ella, la olvida y la desdeña, porque él mismo continúa ausente de la valoración justa y cabal de lo que es la labor del maestro.

El maestro debe ser como el buen mercader, que no se da reposo en pregonar la excelencia de su mercancía.

Por la escuela no se pasa impunemente y cuando el maestro sabe su oficio y la comunidad a la que sirve le da los medios, la escuela puede hacer la transformación de la vida social, forjando con eficacia el alma de las nuevas generaciones, transformando el material de que está hecha la comunidad humana. El maestro alcanza así el rango de un verdadero artífice y de un verdadero ingeniero de la historia.

La escuela puede dar el saber —la ciencia y la técnica— para que el hombre gane, con abundancia y señorío, la batalla de la vida. La construcción social —ciudades, fábricas, caminos, monumentos, templos y universidades— sólo se hace con el afán de generaciones capacitadas en la escuela.

La escuela puede dar las maneras, es decir, el conjunto de pequeñas modalidades de la persona humana necesarias para que la vida de relación se desenvuelva con tono elevado, de tal modo que el ademán, la palabra, la cortesía, el paso y la convivencia reflejen las valoraciones profundas e íntimas de la vida, el nivel emocional al que se ha llegado, deslindado ya el hombre del animal, el infeliz del dichoso, el poderoso del impotente. Escuelas y Universidades que no dan maneras, que no transmiten de generación en generación las mejores maneras, faltan a uno de los mandamientos más imperiosos de la labor docente y formativa.

Y la escuela puede y debe dar la conducta, porque sólo el saber que determina conducta, que influye en la acción humana, es saber, genuinamente asimilado e incorporado a la personalidad. El ingeniero es ingeniero cuando hace, hace tal como de bueno piensa. El ciudadano es ciudadano cuando lo que sabe de la ciudadanía le lleve a actuar en forma distinta de como se actúa en la selva. La resonancia efectiva de la palabra de un maestro se comprueba en la acción cotidiana del discípulo. Enseñanzas que no determinan conducta quedan en el plano de las siembras estériles. Expresan la forma más triste de la falsificación cultural.

Los maestros deben defender los derechos de la escuela enseñando lo que la escuela puede hacer; y deben despejar toda duda acerca de lo que su labor significa en toda comunidad que quiere crecer espiritualmente señalando lo que falta a la escuela. El maestro debe, en suma, caldear la imaginación y la convicción de las gentes hasta hacerles pelear por la escuela, sabiendo que con ello están ganando la batalla contra la ignorancia, contra la barbarie, contra la tiranía en todas sus satánicas formas.

N. VIERA ALTAMIRANO.



Max Jiménez

Como antes en tus regazos
(Poema de la Madre)

(En *Rep. Amer.*)

(Trabajo que obtuvo el primer lugar en el Certamen Literario efectuado en Mazatlán, en ocasión del Día de la Madre).

Como antes en tus regazos,
cuando era sólo tu niño,
en tu recuerdo me refugio, madre,
para que acunes
con tu don bendito
de cordiales dulzuras y ternezas
mi corazón conmovido.

Mi buena madre,
he andado tantos caminos,
caminos de cielo y mar,
caminos...
han cantado tantas voces
encantos en mis oídos,
he puesto mi corazón
en tantos vientos distintos,
alta su vela de amor
entre desastres sombríos,
y aquí estoy,
a tu recuerdo
apegado y conmovido,
como antes en tus regazos,
cuando era sólo tu niño...

Cuando sentía tu calor
y afuera temblaba el frío;
cuando apretado a tu pecho
escuchaba el joven ritmo
del amor, hondo en tu sangre,
como un vasto mar tranquilo.
Aquí estoy para que acunes
de nuevo los sueños míos
y, meciéndome, me cantes:
"Duérmete, duerme, mi niño;
que la Estrella del Pastor
camina un cielo sin ruido
y el Angel de la Colina
baja a dormir en los lirios".

Aquí estoy
a tu recuerdo apegado y conmovido:
vuélveme a contar los cuentos
de San Perrault; de tu vivo
minero de tradiciones
enciende aquel farol mágico
de "Había una vez". Mis dos manos
une con gracia de unciones
para que te dé "El Bendito".

Apacigua mis desvelos
con tu acento de cariños,
devuélveme aquella paz
de un mundo recién nacido
con estrellas en las flores
y nubes de corderitos,
con granados y manzanas
en la luz de los domingos;
vuélveme a dormir sintiendo
las fragancias de lo limpio
en las praderas de nieve
de tu delantal florido.

Cuando el insecto o la piedra
maniataban mis sentidos
anclando mis alegrías
en pavorosos abismos
y en la selva de lo adverso
andaba solo y perdido
buscando una luz distante,
lo mismo que Pulgarcito,
mi buena madre,
a tus regazos iba
seguro de encontrar en ellos nido
y defensa y consuelo
y besos que enjugaban
todo llanto vertido.

Asido a ti
como temblante llama
al madero encendido,
restablecido a la armonía de su alma
se sentía el niño;
en torno a ti, mi generosa madre,
extendíase el hogar tan claro y tibio
y el poblado de casas y casitas
y el mundo mismo;
tu paz y tu cariño
radiaban oleadas de ternuras
y bienaventuranza y era dulce
vivir junto a tu pecho
conjurador de todos los peligros.

Requiem por MAX JIMENEZ

(En *Rep. Amer.*)

Para ti luz, como en llorados eucaliptos
en torno a tu mansión cuando amanece.
Pájaro de la luz; ibis de Egipto,
sepulcral y ritual,
porque tu sombra andante crece y crece.

Arqueta de la luz,
furor albo en clarines de azucena,
lámpara del jardín
con óleos de silencio y luna llena.

Surtidor de la luz
en valles de vitrales,
si se desatan en el aire rubio
las doncellas del sol de los abriles
sus crenchas de trigales.

Para ti luz de barca atardeciendo serenidad
y luna pasajera de sus velas, claridad.

Para ti luz, tan mansa de quererte
que se pliegue al capricho de tu fronda,
y que siga, lebrel enamorado,
los giros de la piedra de tu honda.

Vuelo,
dulcísimas mujeres volcadas en espumas;
castidad
de las nubes que abruman
los espejos del mar.

Para ti luz resucitada en la mañana
del Sábado Santo: (campanera
la luz del Huerto y las piedras perfumadas;
los pechos, las rodillas de manzana
y el Pastor hacia el sol, albo su manto.

Luz para ti
de los amados ojos cuando
se abrieron consagrados
en su pozo inefable bajo tu sauce blando.

Luz, sólo luz,
estrellas enterradas,
órgano matinal de la plegaria,
mano pluvial de Juan sobre Jesús;
Jordanes,
luz solitaria
de la sal en la playa desolada.

Sólo la luz en su onda sin deslinde,
como tu corazón de ala remota:
claridad, estatuida
en una sola nota.

Carlos Luis SAENZ.

Setiembre, 1951.

Como antes en tus regazos
hoy, todavía peregrino,
me refugio en tu recuerdo,
vuelvo, madre, a ser tu niño
en demanda del amparo
a tu sereno amor que no ha concluído,
aunque tú duermas
en ese sitio
santo, bajo un verde velo
de luces, árboles,
y no escuchados trinos.

Carlos Luis SAENZ.

Culiacán, Sin, México, a 28 de abril de 1952.

×

Versos míos

(En *Rep. Amer.*)

COMO PODER OLVIDARTE!

¡Cómo poder olvidarte!
si eres raíz viva
de mi sed viajera.
¡Cómo poder olvidarte!
si eres nostalgia
erguida en la hora del silencio.
¡Cómo poder olvidarte!
si eres angustia abierta
al llanto del corazón.
¡Cómo poder olvidarte!
si eres grito perdido
en el fondo inmenso
del corazón.

¡ADIOS!

¡Adiós!, dice el eco lejano
en la soledad de rumbos silenciosos,
donde la pena es angustia.
en las nieblas del dolor.

¡Adiós!, dice el eco lejano
en el grito del alma,
transida pena; como agua desatada
en las arenas cansadas.
en los prados taciturnos,

¡Adiós!, dice el eco lejano
y mi pena va cayendo
como abierta herida
en el surco denso de la noche sin fin.

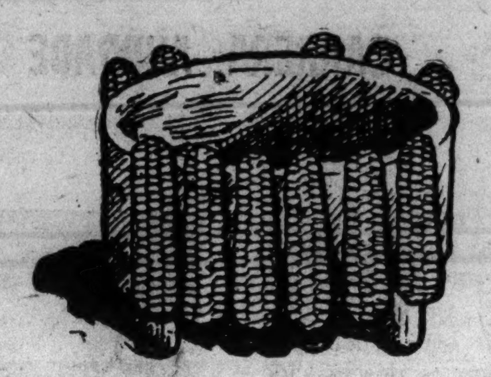
JUNTO AL SILENCIO

El recuerdo es rocío
en los pétalos temblorosos,
de la noche triste
de mi vetusto y eterno dolor.
Cae el recuerdo inmenso,
a orillas del ensueño
y es en el silencio de mi tristeza
crepúsculo que se doblega
en brazos múltiples y eternos.

Ruth LIGIA BRICEÑO.

Costa Rica. Mayo 1949.





Molcajete decorado con mazorcas de maíz.
(Cultura zapoteca).

Maíz

(En *Rep. Amer.*)

A. Jean Aristeguieta.

Maíz, mi substancial amigo, tan presente en mi alma,
su vigor, ella misma, desde pipiles y güetares,
las dos oscuras sangres de mi caña.
Maíz, generador constante de la vida más pura y más sencilla
en todos y en cada uno de mis años.
Verde señor del campo cultivado,
niño de los abriles y los mayos, del buey que abre los surcos
por los cielos, junto a los regocijos de oropéndolas
y silbos amorosos del yigüirro en las primeras lluvias,
y tus dos gemelas hojitas nuevas, renaciendo.
Ritual de todas las mañanas de mis madres:
los metates de piedra, hojas de plátano soasadas,
y las sacras tortillas al amor de la lumbre
consolando, dorándose, volviéndose a la leche
al pie de nuestras vacas, a las pláticas agrarias
de los abuelos tan madrugadores; llenando con su olór,
serenamente, el corazón de toda la familia, cuando aún
no se había desgranado la mazorca.
Maíz, columna diaria, familiar blancura
en la durable mesa de tres generaciones, sus ahijadas;
resurrección perenne de mis padres de amor, los campesinos,
en su reino de humus y bien labrada tierra,
en su nivel de probos pequeños propietarios,
en su llantar alegre sin pena por otras hambres.
Tu caña de mazorcas tan parida
bendice a todo viento las esparcidas casas campesinas,
sus toscas vigas lamidas por los humos de la leña,
el verdín de sus tejas, sus paredes de barro, las carretas, timón (al suelo,
bajo el higuerón tupido y gigantesco,
sus fiestas del domingo y sus ollas del sábado
hirvientes de tamales.
¡Qué alegrías de niño, desgranarte sonoramente, la tarde,
en los canastos de bejuco! ¡O cuando tu dorado cuerpo
de atahualpa tierno resplandecía en la fábula de las brasas!
¡Los granos reventaban en azares
tirando al corazón en inocencia
el granizo caliente de su dicha casera!
Maíz de mis recuerdos y mi historia,
me llego a tí con mi latina lengua,
—a tu substancia y tus metamorfosis—,
germinada en mis carnes de aborigen
para tocar, un algo, tu entrañada
virtud en el pasaje de siglos y de pueblos maternales,
para dejar mi canto en tus mazorcas populares
y religar mi sangre con los himnos
sacerdotales de los viejos Mayas.

Carlos Luis SAENZ.

Costa Rica. Enero de 1951.

CARRERA ANDRADE y las Letras Francesas

Colaboración de *A. DARIO LARA*

Con el título *Poesía Francesa Contemporánea* acaba de publicar su último libro, el poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade.

Podemos asegurar por experiencia personal que este nombre no es desconocido en diversas latitudes del mundo intelectual y artístico. La obra poética de Carrera Andrade, con lo que lleva publicado hasta la fecha, es seguramente una de las más importantes no solamente de la poesía hispanoamericana, sino también de las Letras Españolas contemporáneas. Las traducciones que de sus obras se han multiplicado tanto en Francia, como en Bélgica, Inglaterra, Estados Unidos, han llevado por todas partes con la fama del poeta, el encanto y el perfume de su poesía, en la que los críticos se complacen en reconocer el sabor de su tierra de origen y el de América toda.

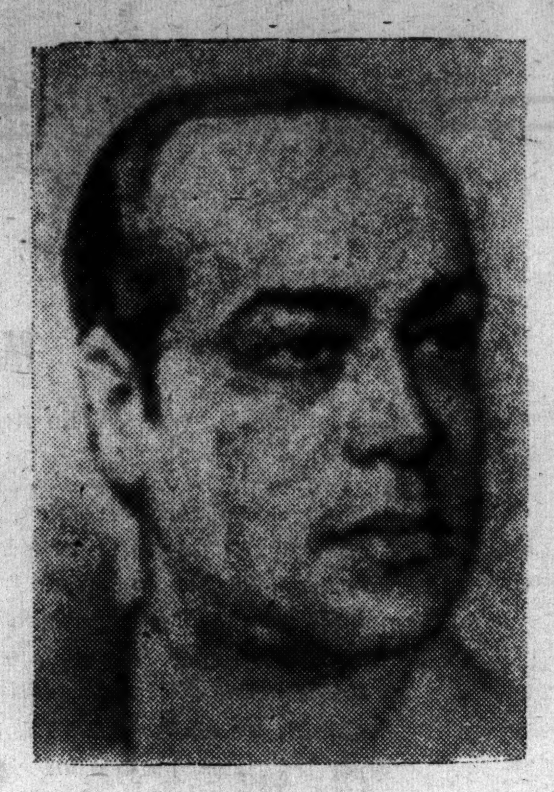
En estas líneas queremos referirnos especialmente a su última obra *Poesía Francesa Contemporánea.*

*

Característica esencial en la personalidad de Carrera Andrade, anotada por todos sus críticos y que presenta un caso muy interesante para la Literatura Comparada, es el influjo de las Letras Francesas en toda su obra. Ya desde su niñez, junto a los Clásicos Españoles, estuvieron Verlaine y los Simbolistas en los primeros momentos de su sed de lecturas. "Un niño leyendo a los simbolistas franceses entre los eucaliptos de la cordialidad andina, tiene necesariamente que aprender dulzura, levedad, transparencia...", escribe el mismo poeta y nos da así uno de los secretos de su poesía que es precisamente "dulzura, levedad y transparencia". Y continúa: "Luego André Gide, Rodembach y Francis Jammes completaron mi aprendizaje de mansedumbre poética..." Bello tema para las Letras Ecuatorianas, el estudio de la visión gideana y de la sencillez de Jammes en la poética de Carrera Andrade.

Y... un día, luego de publicados algunos libros de mocedad, se embarcó para Europa. Llegó a Francia. Se detuvo en París, encrucijada universal y lugar de cita de poetas y artistas de todos los pueblos. Desde entonces y en el futuro, París fué fatalmente para el periodista y el poeta, para el diplomático y el representante de su Patria a varias Conferencias Internacionales, el centro de sus actividades y de su obra literaria posterior. Quizás allí después de haber frecuentado a tantos ilustres escritores, poetas, quizás allí comprendió definitivamente su vocación. "Ya en medio de los hombres europeos, viviendo como el más desposeído de ellos, comprendí que yo tenía dos fardos más que llevar sobre la espalda: el fardo poético y el fardo de la melancolía indígena americana. Este peso se fué haciendo cada vez mayor en la soledad de las ciudades". Dos fardos que quizás se reducen a uno solo: la *vocación poética....* que si bien en la vida es fardo, se trueca después en inmortalidad.

Después de Rubén Darío sería muy difícil encontrar en nuestra poesía contemporánea un caso de tanta fidelidad, de tanta devoción a esta fuente universal de arte y de cultura; de tanta adhesión a Francia, conservando al mismo tiempo una personalidad tan bien definida, tan inconfundible, como en el caso de Carrera Andrade. Conoce las Letras Francesas con la maestría con la que domina las de su Patria y de América Hispánica. A los poetas franceses los ha leído y releído; ha tratado personalmente con buen número de ellos; y aunque poeta de imaginación y de inspiración sorprendente, los ha amado tanto que "para su propio regalo" se ha puesto a traducirlos al español, y en este trabajo ha empleado pacientemente meses y años de su labor poética. He allí la obra meritoria y enorme de Carrera Andrade, y una prueba evidente de lo que para él significa la poesía francesa.



Jorge Carrera Andrade

"De la cultura francesa, escribe en la Introducción de su libro, la poesía es su más alta flor, su expresión más delicada y original". Y, al fin poeta él también, sabe perfectamente que la poesía francesa, como cualquiera de otro país, "no es sólo el conjunto de formas y de músicas, sino también, y sobre todo, una dirección del espíritu humano; un camino de libertad por donde el hombre va al descubrimiento de los secretos esenciales, de los enigmas eternos..." Sólo así la poesía adquiere su legítima grandeza y el poeta es este ser extraordinario a quien ya la sabiduría antigua colocó en sitial divino por la pluma de Platón: "Existe, en efecto en ti (dice Sócrates en el diálogo con Ion) una facultad de hablar bien... que no es un arte en el sentido en que decía al instante, sino un *poder divino* que te mueve..." *Poder divino* que hace la grandeza y superioridad del poeta y constituye su eterna actualidad y su característica de profeta, de vidente. "Mientras que el universo va a su ruina, fascinado por el abismo, mientras que casi todos los hombres renuncian a comprender el sentido del drama actual, los poetas son los únicos que ven claro...", ha escrito Daniel Rops.

*

Cincuenta y cinco poetas nos presenta esta obra en la que doscientos veintiocho poemas han sido traducidos por Carrera Andrade. Estas cifras pueden darnos ya una idea del inmenso trabajo contenido en este precioso volumen de 582 páginas, artísticamente impreso por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en Quito.

Pero, hay algo más que estas cifras. Además de presentar al lector de habla española lo esencial de más de 50 años de poesía francesa, ya que los autores traducidos que principian con Saint-Pol-Roux (1861-1940), cuyo primer libro es de 1893, hasta Aimé Césaire que publicó en 1949 sus últimos poemas, el libro de Carrera Andrade nos da un panorama de toda una generación desde las postrimerías del Simbolismo, hasta los autores de postguerra, y nos pone en contacto no solamente con nombres ya inmortales como los de Valéry, Gide, Claudel (los tres "grandes" que han sido celebrados como los más importantes de la primera mitad del siglo XX, como escribiera Maurice Toesca) Max Jacob, Milosz, Apollinaire, Rverdy... sino que también otros menos ilustres por poco conocidos y muchas veces injustamente olvidados, vuelven a nuestros ojos y a nuestra sensibilidad con la lectura de lo que nos dejaron de mejor en su vida. Y esto, que para algunos puede ser un defecto de la obra, no es de los menores méritos de Carrera Andrade. Con justicia un crítico francés, Francis de Miomandre, escribe: "Por mi parte, estoy particularmente agradecido al señor Carrera Andrade de habernos revelado a ciertos poetas cuya cualidad excepcional no parece haber conmovido a nuestros contemporáneos, tan injustos y tan indecisos en sus preferencias. Cierto, no omite aquellos a quienes todo el mundo conoce: tales Valéry, Eluard, Supervielle, Cocteau, Michaux y hasta el inmenso Milosz; pero no olvida por ello al poético André Spire, al bíblico Edmond Fleg, al torturado Jean de Bosschére, al delicado Roger Allard, al admirable y grandioso Saint-John Perse. Ni tampoco a Ivan Goll, Pierre Reverdy (con doce poemas), Geo Norge, Robert Ganzo, Odilon-Jean Périer, Alfredo Gangotena, Aimé Césaire, y tantos otros todavía..."

El problema de las "traducciones" ha sido siempre sumamente delicado y espinoso. Traducir es, en cierto sentido, matar para volver a la vida. Alfonso Reyes ha escrito: "Nada más misterioso, si bien se mira, que el ver morir un poema en la lengua que lo engendró, y luego —Fénix que se recompone en las cenizas— verlo renacer en la lengua que le da nueva vida: creación montada en otra creación que se deshace, creación a pie forzado, imagen caleidoscópica, organizada y equilibrada sobre los despojos de la imagen primera".

Y ¿qué decir de la grave responsabilidad del traductor? Para emprender en una

CARLOS LUIS SÁENZ en Veraguas

Por *CHANGMARIN.*

(En el *Rep. Amer.*)

EL HOMBRE

Nos llegó de San José de Costa Rica, un día cualquiera. Uno de esos escolares, verde, frescos y acuarelados con trajes blancos de normalistas.

No preguntamos quién era ni de dónde venía. Lo supimos después. Sus ya plateados cabellos, cabellos fértiles, sobre la ubérrima cabeza: como la campiña dorada sobre el terreno feraz; nos hizo parecer un poeta o un pintor; algo de lo uno o de lo otro. Le miramos, primeramente fugaz, raudo entre la multitud de escolares: ligero, bajo la noche constelada, y suave, compenetrándose de un mundo muy parecido al suyo.

Después nos dió su palabra precisa, borbotante, rica y sencilla. Un día nos habló de su Patria. Allí le escuchábamos alumnos y profesores. No brotó de sus labios una ofensa, una muestra de dolor, una tristeza, ni nada. Traía el corazón herido, y cualquiera pensaría que estaba alegre, como ahonda nuestra copla popular. Un místico de la revolución en pleno exilio nos relataba asuntos de familia vecina, de allí no más, sin que sus músculos superciliares trazaren sobre su frente la arruga del dolor. Antes que todo, la Patria. Y antes que todo, ser un hombre. Un hombre al servicio de la causa revolucionaria. Con un espíritu materializado en la lucha; probado en el dolor, vivificante en la desgracia; exuberante en la sequía. Hombre delgado, ágil, fugaz, poeta y maestro. Qué buen hombre es Carlos Luis!

EL POETA

Fué nuestro amigo el escritor Nicolás de J. Caballero, quien una vez recitó los versos de Carlos Luis Sáenz que Rafael Heliodoro Valle publicó en el *Indice de la Poesía Centroamericana.*

Carlos Luis Sáenz

El mismo Carlos Luis no está a gusto con ellos. Lo cierto es que más tarde escuchamos su voz presente, su poesía. Nos sabe el verso de Sáenz, dulce, místico, descriptivo y cívico. Desarrolla los temas con una sencillez encantadora. No hay la preocupación de obscurecer el pensamiento. La poesía crece brillante como el sol campesino en la llanura. Silvestre. Hemos leído y escuchado algunas de sus composiciones y tienen un perfume, una esencia, una calidad.

El fondo de la poesía de Carlos Luis Sáenz es sencillamente positivo. Expone su amor a la humanidad, a la naturaleza. No se maltrata en el dolor. Su poesía es para servir. Para vivificar el corazón, para sentir gusto por la vida y no para amargarse en la amargura.

Nos dice en *Clave de Pasión*:

Puedo decirle a la piedra
que se abra en flor;
que se me quede en el pecho
le puedo decir al sol.

Encontramos en este trozo una fuente inagotable de alegría por la vida. En *Destino*:

En la entraña inextrañable
hay una música mía:
por desentrañarla vivo
en mi trance de agonía.
Suena y resuena en mi noche,
suena y resuena en mi día
y de no darla a los hombres
me moriría...

Y esto lo canta Carlos Luis Sáenz, porque ha sido a través de su vida, su destino: darse por entero a la humanidad, no pertenecerse.

El canto de nuestro poeta continúa así su entrega gratuita a la Tierra, a la Gente. Es la sensación que nos traduce lo que de él conocemos. Así lo dice en su *Canción*:

Yo tengo un corazón
con tres alas abiertas.
Y qué plurales raíces
extendidas por toda la tierra.

---

tarea de esta clase, sobre todo en las condiciones de Carrera Andrade: Cincuenta y cinco autores de tendencias varias, de escuelas diversas, de momentos diferentes y, por lo mismo, de dificultades multiplicadas... se necesitaba no solamente el talento de un poeta de la alta categoría de Carrera Andrade, sino además un profundo conocimiento de los dos idiomas, de la historia literaria y hasta de la psicología de los poetas traducidos. Sólo así pudo haber respetado en sus traduciones la fidelidad al poema original en la forma y en el vocabulario tan vario y personal, así como el "estilo intransferible" de cada autor, según sus escuelas, y hasta la "exacta expresión de la imagen en el espíritu mismo de la creación poética".

Cuál haya sido el éxito en esta difícil realización, de la que ya con razón Fray Luis de León ponderaba la dificultad en el prólogo de sus poesías completas, juzgo que nadie mejor calificado, ningún juez más competente que la misma crítica francesa que ha apreciado altamente las traducciones de Carrera Andrade. En la importante revista *Hommes et Mondes,* Francis de Miomandre anota lo siguiente:

"De desear sería que ciertas antologías que han aparecido aun en Francia y en nuestra lengua, fuesen tan completas y, diría, tan equitativas, tan despojadas de todo prejuicio extra-literario... En esta colección, el señor Carrera Andrade, poeta ecuatoriano de gran valor, nos prueba una imparcialidad que se alía admirablemente con el más sincero fervor y también (lo que en este caso en nada menoscaba, sino por el contrario) con un maravilloso talento de traductor. Hay que decir lo que esto representa, como por desgracia sucede tan a menudo, no una selección prematura y sin fundamento, sino una serie de arranques de comunión con los autores interpretados... Puedo afirmar que esta colección dará a todos los que —de lengua española— se interesan en la poesía, el cuadro el más perfecto y el más completo de nuestra lírica francesa moderna... Y si se añade a esto que la fidelidad de la transcripción es absoluta, que salva a la vez el sentido, el ritmo, las características, reconoceréis como yo que nos encontramos en presencia de una obra de la más alta calidad, y que sólo un poeta auténtico podía concebirla y llevarla a buen término...".

Luego de escuchar tales juicios, Carrera Andrade puede tener la seguridad de haber acertado en una obra tan difícil.

*

Hay, sin embargo, algo mucho más importante en la obra que comentamos y quisiéramos referirnos a ello.

Muchas personas que visitan París (¡lo cual no es conocer Francia!) aunque no sea al estilo "turista" que llega, recorre unos días, unas semanas de una parte a otra de la ciudad; va por las noches a unos cuantos cabarets y cree por ello conocer París, muchas personas aunque pasan varios meses no llegan sin embargo, a penetrar en la vida misma de la ciudad, en el pensamiento propio del pueblo francés, en la riqueza profunda de lo que tiene de más noble y esencial. Nada extraño que tales

Otro aspecto tiene la poesía, la literatura, de Carlos Luis Sáenz. Es el folklore. Trae en sus espaldas un dulce cargamento de tiernas tradiciones. Como lo estampa en su libro *Mulita Mayor*:

de mi Fantasía Niña
y de mi Ciudad Vieja.

Mulita Mayor, su última publicación, recoge rondas, cuentos y canciones. Es una producción sencilla, pero riquísima. Nos presenta su prosa sembrada de justas imágenes; colorida de agradables metáforas. Prosa ligera, sabrosa, y sencilla, muy sencilla, de tal suerte, que gozándola, como la goza el adulto, es magnífico manjar para el joven, y buen entretenimiento de la niñez. Son cantos de cosas viejas que tienen sabor presente, de flor inmortal. Nos escribe sus tradiciones como un cuento. Y nos las dice como acostumbra expresarse ante un auditorio, en noche de velada. Cuenta Carlos Luis Sáenz en su primer composición titulada *Mulita Mayor*, de esta manera:

"Todas las tardes bajaba del cielo la Mulita Mayor. Mulita Mayor, Mulita Mayor! ¿Qué manda el Rey Señor? Allá en el cielo había un prado; en el prado, un árbol con luceros, un gran río, y lo menos, lo menos! doscientos bueyes rojos de San Isidro el Labrador, en el río de oro, bebiendo. La Mulita Mayor bajaba de ese cielo y se encontraba, trotando, al pueblo por aquella esquina de la calle, que tenía su farol tuerto de unas pedradas que una vez le dimos".

Esto es un párrafo de su primer poema. Es el modo de platicar del viejo contador de historietas y adivinanzas, que entretiene a los chicos del barrio, a la luz del farol de siempre, en el portal de todos los lugares. Es la palabra repetida que encanta, y son las imágenes de todos los chiquillos del mundo que rompen faroles. Qué riqueza tiene esta literatura de Sáenz! Con qué fluidez mana del poema! No conocemos Costa Rica pera ahora nos formamos un entendimiento profundo de su existencia.

Muchas de sus rondas y canciones, sin embargo, parecen las rondas y canciones de por acá. Son las de todos los países latinoamericanos. Aquí la poesía de Sáenz se universaliza:

Con sus ajitos de Mosquito,
con sus orejas de torrejas,

---

personas (muchas veces hasta sin el conocimiento del idioma: lo cual por sí solo basta para echarles en una isla de incomprensión) ignoren lamentablemente la intensidad de la vida literaria, cultural y artística de Francia. Nada extraño igualmente que después en sus crónicas, en sus reportajes a la prensa, dichas personas con increíble ligereza lancen afirmaciones tan alejadas de la realidad, tan injustas y que revelan un desconocimiento manifiesto de los valores franceses.

Quienes pretenden, en el terreno de las Letras, del Arte, calificar a Francia de "decadente", harían bien en meditar en estas palabras de Gaetan Picon: "Es natural quejarse de la pobreza de la producción contemporánea: cuando se regresa a ver el pasado, parece que cualquier período es más rico que el nuestro. Pero, esto es sin duda una ilusión de perspectiva, que es de todos los tiempos: porque a un pasado reducido a sus riquezas dispersas confrontamos nuestra lenta duración de un año. Nada autoriza, pues, hablar de estos últimos meses (1950) con inquietud o desprecio. Crisis de la novela y de la poesía, es decir, vacilaciones entre diversas rutas: sin duda. No estancamiento o pobreza".

Con justicia, y sin desconocer lo que las Letras Francesas deben a las extranjeras, una importante Historia de la Literatura Francesa, obra de ilustres maestros y dedicada a las juventudes que deben continuar una gloriosa tradición literaria, termina con estas palabras: "Una vez más, el genio francés ha asimilado los aportes extranjeros y parece en vía de encontrar una tradición regenerada. Nuestro arte ha ganado en riqueza, en profundidad, en nervio, en flexibilidad. Por poco que deje de confinarse con predilección en lo sutil y en lo raro y sepa de nuevo abrir amplias perspectivas sobre la humanidad, un auditorio universal le espera todavía. Grandes obras y grandes nombres están ya consagrados para la posteridad; aquéllos en que se reconocen más o menos los rasgos tradicionales del espíritu francés. El porvenir está asegurado a una literatura que sabe permanecer abierta y libre, fecunda con toda la savia acumulada en ella por siglos de arte".

En lo que se refiere a la poesía (pudiéramos demostrarlo igualmente en el teatro, en la novela, en el ensayo...) la obra de Carrera Andrade bastará para confirmar al mundo hispanoamericano las palabras de Picon, y, sin duda, será este uno de los grandes méritos de la obra del poeta ecuatoriano. Su obra tendrá el valor de un testimonio ; será un acto de fe en el pensamiento, en la sensibilidad estética de un "pueblo bueno y leal; uno de los más ricos y maravillosos países de nuestro planeta, en donde la naturaleza y el arte se unen armoniosamente para producir las más variadas manifestaciones de la hermosura..." en palabras del mismo poeta.

Estimamos, finalmente, que la obra de Carrera Andrade tiene otro gran mérito. Luego de haber confirmado en el exterior la vitalidad y la riqueza de la poesía francesa, será una nueva confirmación del influjo que las Letras Francesas tienen todavía en América Hispánica. Es verdad, ya no vivimos en los tiempos en Francia tenía como un monopolio en esta dirección estética y cultural. Dos guerras han pasado. Francia ha conocido años difíciles y muy graves. Problemas, tanto de orden económico como social y político han revolucionado los pueblos, las ideas, los credos, así como las teorías literarias y las disciplinas estéticas.

Creemos muy grave el error de quienes pretenden que Europa, después de la última guerra, nada tiene ya que enseñar a América. Quienes así piensan olvidan todo el pasado de pueblos de una cultura tan profunda y antigua como Inglaterra, Italia, España, Francia... En el caso que nos ocupa, es innegable el influjo que el pensamiento francés continúa teniendo en América. Basta recorrer un poco las revistas, la prensa que del otro lado del Atlántico nos llegan; informarse de los libros que se editan; hablar con sus intelectuales: la filosofía, el teatro, la poesía de las orillas del Sena siguen imitadas, comentadas en todas partes. Gide, Valéry, Claudel, Maritain, Gabriel Marcel, Sartre... son los nombres que por todas partes repiten. Y, de desear sería, sobre todo en lo que se refiere a la Patria de Carrera Andrade, que los autores franceses continuasen siendo más leídos y mejor comprendidos. Tal conocimiento no serviría sino para vigorizar las nuevas tendencias; clarificar las ideas; y enriquecer con nuevos valores las Letras Ecuatorianas.

Y esta observación nuestra tampoco ha escapado al crítico de *Hommes et Mondes*. "Y no hablo de la emoción, en cierto modo patriótica, escribe, que podemos experimentar nosotros franceses, al pensar en el alto significado que presenta una tal colección en el plano de la cultura. Se nos ha repetido tan a menudo que nuestra influencia espiritual estaba en regresión en el extranjero. La colección del señor Carrera Andrade me permite afirmar que, por lo menos en los países de lengua española, no es así. Porque este libro atestigua con qué atención los pueblos de esos países siguen nuestro movimiento intelectual y (lo que escapa a toda medida, pero que por ello no es menos indiscutible) que allá, la mentalidad y la sensibilidad de los grupos selectos continúan dejándose *informar* y penetrar por aquello que nosotros tenemos de más íntimo y de más esencial: nuestra expresión poética...".

En este sentido, decimos, la obra de Carrera Andrade servirá para confirmar una vez más que las Letras Francesas, aparte del influjo innegable en el mismo poeta, continúan inspirando, informando, buena parte de las Letras Hispanoamericanas.

*

Que siga el poeta en su labor fecunda y meritoria. Que sus viajes por los dos continentes, a la vez que sirvan para mantener unidos los espíritus y las culturas de pueblos tan afines, descubran de uno y otro lado del océano las riquezas peculiares, las psicologías propias, las aspiraciones comunes de quienes viven en las orillas del Sena, del Támesis, o allá a la sombra de los Andes. Embajador de la cultura hispanoamericana, su obra y su voz en Europa revelan el sabor de la tierra de origen, las riquezas prometedoras de sus hijos. De este modo el poeta se hará acreedor a la gratitud de los escritores de uno y otro continente. Así, sobre todo, los hijos de Hispanoamérica podrán confirmarle lo que ya en 1949 le escribiera otro ilustre hijo de América, Don Jaime Torres Bodet, Director General de la Unesco, de quien son estos palabras: "...¡Qué gran ejemplo el de su obra, tan profunda por bella y tan bella por tan genuina! En cada una de sus estrofas, en cada uno de sus versos nos acaricia el sabor de América".

En *Poesía Francesa Contemporánea*, donde cincuenta y cinco poetas franceses renacen en español, el exquisito vino de Francia se vierte en preciosas copas de Castilla, y el espíritu francés se nos comunica a través de la lengua de Cervantes.

¡El poeta, autor de tal obra, ha merecido bien de Francia y de Hispanoamérica!

A. DARIO LARA

París, a 10 de agosto de 1952.

con sus mejillas de mantequilla
con su nariz como marfil.

En sus rondas y canciones vibra el verso octosilábico, basamento común de los versos de *Mulita Mayor*:

Huele a cedro el Carpintero,
a cedro y a serranía;
a su lado está María
como lirio en un otero.

Y así van floreciendo sus palabras en *Mulita Mayor*, libro de rondas, cuentos y canciones de su *"fantasía Niña y de su Ciudad Vieja"*.

En su estada en Veraguas, esta vieja Provincia, el poeta ha escrito algunos poemas que lamentamos no poder tener a mano. Escribió una elegía sobre la muerte de un estudiante. Poema que leyó en nuestro camposanto, con enérgica voz, una elegía nueva invitando no al llanto, sino a la lucha; aquí hay un fragmento:

Este silencio es duro.
Preguntas angustiadas vuelven sin eco de
(su roca tenaz.
Todos nos preguntamos sin respuesta in-
(útilmente.
Sea con el corazón buena esta tierra madre.
Volvamos en silencio
a nuestra casa entristecida,
a ser mejores todos los hermanos;
porque uno es ido,
cuando íbamos con él a la cosecha
en cantos ceñidos de alegría,
que otra cosa no podemos hacer con su
(memoria.

Pero lo más importante de lo qe aquí dió Carlos Luis Sáenz, fué su *Canto a Veraguas*. A través del filtro de poeta centroamericano, de templado clima, coló el ritmo tropical de nuestra llanura extendida de norte a sur. El poema canta al hombre, a la naturaleza, a las tradiciones. Algún día tendremos el placer de delectar dicha composición, porque hoy no le tenemos a mano.

Carlos Luis Sáenz, de esta manera prueba su amor a los pueblos. Vivió en estas pobres regiones y se supo adaptar. De seguro apreció lo malo y captó lo bueno. Pero no se amargó por nuestras soledades, como el extranjero errabundo, que mientras usufructa de las grandes posibilidades de nuestro país, allí encerrado en su cuarto maldice nuestro atraso y nuestro clima.

Carlos Luis Sáenz elevó nuestro clima y nuestro dolor; lo elevó sobre el dolor del exilio. Orgullo es para nosotros, veragüenses, que tan alto exponente de la cultura americana haya pisado nuestras verbas y recogido en su oído nuestro ritmo interior. No podemos nosotros profundizar en la poesía de Sáenz. Nos hacen falta muchas ventajas, porque no conocimos toda su producción, y aunqe la hubiéramos repasado, aún nos faltarían los miles de caminos para llegar a ella. Sólo decimos, finalmente que la poesía de Carlos Luis Sáenz nos gusta, porque sí. Y que tenemos la conciencia de que un gran poeta estuvo en Panamá.

EL MAESTRO

Pero, sobre todo, Carlos Luis Sáenz es un gran maestro de juventudes.

A esto vino a la Normal de Santiago. Pertenece Sáenz a ese tipo de Maestro humanista, de una cultura plural, de una vocación forjada en el trabajo. Para él lo importante no es el saco, la corbata ni el diploma. Es lo menos. Tampoco, el tablero o el aula. Carlos Luis Sáenz enseñaba aquí por cualquier parte: en la sala, en el pasillo, en la plaza. Su método era la relación entre las personas, la discusión la comprensión, el amor. Porque los alumnos de Carlos Luis Sáenz lo amaban. Su carácter apacible, su tacto social, su experiencia, todo, contribuía efectivamente a ganar el corazón del estudiante. Aquí en la Normal "J. D. Arosemena", Carlos Luis ha dejado sólo cariño. Como maestro no escatimó esfuerzo por el mejoramiento de la educación. No es el profesor intelectualizante, egoísta, o tradicional, que desde el pupitre, con el dedo en alto, indica la enseñanza, sale del aula y se encierra en su caracol. Carlos Luis conoció la Normal y entendió el pueblo. Estuvo con el hombre de la calle, con el hombre del campo y con el "cholo" de la serranía. Todas las noches, lluviosa o no, Carlos Luis pasaba con su paraguas, acompañado de normalistas a dirigir las clases nocturnas para obreros analfabetos. ¿Quién le retribuía a Carlos Luis Sáenz, con dinero o con privilegios, aquella grande labor? Nadie. Pero tampoco él lo hacía para que se le retribuyese. Enseñaba, porque encontraba placer en hacerlo. Porque el motivo de su existencia es enseñar; enseñar en todas partes, darse por entero, porque su angustia de hombre, que comprende los problemas de la sociedad, no puede quedarse en su alma. Es lo que sus versos dicen:

Yo tengo un corazón
con tres alas abiertas.
Y qué plurales raíces
extendidas por toda la tierra.

Carlos Luis Sáenz, maestro, concretó una labor en Panamá. Fué corto el tiempo, pero suficiente para comprenderla. Nosotros hemos conocido dos buenos profesores irreemplazables, en la Normal de Santiago: Otilia Peña, chilena, (q.e.p.d.) y Carlos Luis Sáenz, costarricense, quien acaba de salir para su patria. Nos deja Carlos Luis Sáenz, por razones ajenas a su voluntad. Nosotros siempre hemos considerado que es necesaria la permanencia de profesores extranjeros, sobre todo latinoamericanos, en nuestras escuelas secundarias. Ello consulta lo que se ha aprobado en tantos congresos americanos. Pero nuestras disposiciones actuales han echado ese principio de hermandad por el suelo. Y por eso hemos perdido al buen profesor que es Carlos Luis Sáenz. Nosotros, los veragüenses, en especial, estamos agradecidos de su obra. Carlos Luis nos vino a pagar un *peón*. Porque fué aquí, en una casa colonial de Santiago de Veraguas, donde nació Justo Facio, poeta y maestro, que sirvió de buena fe en Costa Rica, de la misma manera que ha servido Carlos Luis Sáenz, en el solar nativo de Justo Facio.

Santiago de Veraguas, mayo de 1950.

Sé que tu voz...:

(En *Rep. Amer.*)

A ti, *Teresita.*
Salv.

1

Sé que tu voz, más que la imagen presentida,
es la brisa perfumada
que se desliza.

Oh, tu imagen de océanos y algas y nubes y rosas
en el claro silencio de cacto y pez.

Tú, azahar de luz, maravillosa,
reposabas en mis brazos resplandeciente.

2

Sé que tu voz
tan sólo tiene igualdad con tu propia voz,
y que como la mar, dando tumbos, me baña
llenándome de cristales sonoros.
Sé que tu voz,
se va llegando desde lo más hondo
más allá aún del rubí, de la plata
y de sus venas cantarinas.
¡Oh, tu imagen surgida! Pleamar de naranjos
engarzados en un horizonte de estrellas.
Sé que tu voz,
cuando calla, enluta de angustia todo
—ausencia de mares en la caracola quebrada-

3

Tu frescor —cetillero abrileño—
clava su bandera celeste de guirnaldas;
canto marinero de gavias y foques
que riza los cedros y las rosaledas.
Porque tu voz, más que la imagen presentida,
es la brisa perfumada
que se desliza.

4

Porque tu voz,
es color de iris mañanero, nacido
del plumaje de un quetzal enamorado,
de una estrella fugada, de una gota de rocío,
Porque tu voz,
va tiñendo de humanidad montes,
ríos, mares y cielos,
hasta hacer una sola llama,
una gigantesca llama azul.

5

Sé que tu voz, murmurio de albercas
y aguas ocultas, calma mi sed de peregrino
y, destrenzándose, se fortalece.
Voz redonda
con acentos Tarires, Bruncas,
Güetares, en un frescor de vino de coyol.
Porque tu voz,
concentrada y sujeta —llama
leve y móvil,
inventora de felinas danzas—
va segando estrellas en las fuentes nocturnas.

6

A ti va mi sangre en desvelados ritmos
de sombra y luz,
y confluyen tus voces con las mías,
presentes y futuras en un puente azul.
Hasta ti tienden mis manos jadeantes,
oh temblor ardiente de brasas ocultas
devenidas de ignotos cosmos.

7

Porque tu voz,
principio y término de la vida,
oculta su Omega en un rumor de olas,
viniendo a ser núcleo central de soles,
océanos, luz, perfume, sal.
Porque hasta tu voz
remonta en su busca la mía,
cegada en tu luz.
De ti salen mis voces, a ti regresan.
Ya que tu voz, más que la imagen presentida,
es la brisa perfumada
que se desliza.

Salvador JIMENEZ CANOSSA.

3er. año. Escuela de Letras y Filosofía. 1952.

El arte de vivir y de servir

Al Profesor y Poeta Don Carlos Luis Sáenz

(En *Rep. Amer.*)

¡Ah, espíritus, sed útiles, servid para algo! No mostréis desagrado cuando se trata de ser eficaces y buenos. El arte por el arte puede ser hermoso, pero el arte por el progreso es más hermoso todavía. Soñar el sueño está bien, soñar la utopía es mejor. ¡Ah! ¿Nocesitaréis un sueño? Pues bien, soñad el hombre mejor. ¿Queréis un sueño? Aquí lo tenéis: el ideal. El profeta busca la soledad, pero no el aislamiento.

Desembrolla y desarrolla los hilos de la humanidad anudados y arrollados en madeja dentro de su alma; no los coloca. Va a pensar en el desierto, ¿en qué? En las multitudes. No es a los bosques a quien habla —es a las ciudades. No es la hierba a quien mira doblegarse al viento, es al hombre; no ruge contra los tiranos. ¡Desgraciado de ti, Achab! ¡Desgraciado de ti, Oseas! ¡Desgraciados de vosotros, reyes! ¡Desgraciados de vosotros, faraones! Ese es el grito del gran solitario. Después llora.

¿De qué? De esa eterna cautividad de Babilonia, sufrida en otros tiempos por Israel, sufrida por Polonia, por Rumania, por Hungría, y por Venecia hoy. *"Vela"*, el pensador bueno y sombrío; espía, escucha, mira, con el oído en el silencio, el ojo en la noche y la uña, semialargada hacia los malos. Habladle del arte, a ese cenobita del ideal. Tiene su objetivo y va a él, y su objetivo es este; lo mejor. Se aplica a ello. No se pertenece, pertenece a su apostolado. Está encargado del cuidado inmenso de poner en marcha al género humano. El genio no está hecho para el genio, está hecho para el hombre. El genio sobre la tierra es Dios que se entrega. Cada vez que aparece una obra maestra es una distribución de Dios que se hace. La obra maestra es una variedad del milagro. De ahí, en todas las religiones y en todos los pueblos, la fe en los hombres divinos. Se está en un error si se cree qeu nosotros negamos la divinidad de los Cristos.

Al punto a que la cuestión social ha llegado, todo debe ser acción común. Las fuerzas aisladas se anulan, lo ideal y lo real son solidarios. El arte debe ayudar a la ciencia. Esas dos ruedas del progreso deben girar a la vez. ¡Generación de los talentos nuevos, noble grupo de escritores y de poetas, legión de los jóvenes, oh, porvenir viviente de mi país! Vuestros primogénitos os quieren y os saludan. ¡Valor! Apliquémonos al bien, a lo verdadero, a lo justo. Eso es bueno.

Algunos puros amantes del arte, conmovidos por una preocupación que, no obstante, tiene su dignidad y su nobleza, separan esta fórmula, el arte para el progreso, lo Bello Util, temiendo que lo útil no deforme lo bello. Tiemblan al ver los brazos de la musa terminarse en manos de criada. Según ellos, puede hacerse inhábil con demasiado contacto con la realidad. Se inquietan por lo sublime si desciende hasta la humanidad. ¡Ah! se equivocan.

Lo útil, lejos de circunscribir lo sublime, lo engrandece. La aplicación de lo sublime a las cosas humanas produce obras maestras inesperadas. Lo útil, considerado en sí mismo y como elemento para combinar con lo sublime es de varias clases; hay lo útil que es ternura; hay lo útil que es indignidad. Tierno, refrigera a los desgraciados y crea la epopeya social; indignado, flagela a los malos y crea la sátira divina. Moisés entrega la varilla a Jesús, y después de haber hecho surgir el agua de la roca, esa varita augusta, la misma, echa a los mercaderes del santuario.

¡Qué! ¿El arte decrecería para ser ensanchado? No. Un servicio de más, es una belleza de más.

Pero se protesta. Proponerse la curación de las llagas sociales, corregir los códigos, denunciar la ley al derecho, pronunciar esas repugnantes palabras, presidio, carcelero, galerista, meretriz; comprobar los registros de inscripción de la policía, estrechar los dispensarios, sondear el salario y la falta de trabajo; probar el pan negro del pobre, buscar trabajo a la obrera, poner en frente de los ociosos con anteojos a los perezosos con harapos, echar abajo el tabique de la ignorancia, hacer abrir escuelas, enseñar a leer a los niños, atacar la vergüenza, la infamia, la falta, el vicio, el crimen, la inconsecienc‌ia; predicar la multiplicación de los abecedarios, proclamar la igualdad del sol, mejorar la nutrición de las inteligencias y de los corazones, dar de beber y de comer, reclamar soluciones para los problemas y zapatos para los pies descalzos, no es cosa del azul del cielo. El arte es el azul celeste.

Sí, el arte es el azul celeste; pero el azul de lo alto, del cual se desprende el rayo que hincha el trigo, amarillea el maíz, redondea la manzana, dora la naranja, endulza la uva. En todos los casos, ¿dónde está la disminución? Madurar la remolacha, regar la papa, engordar la alfalfa, el trébol y el heno, entrar en colaboración con el labrador y el hortelano, eso no quita una estrella al cielo. ¡Ah! La inmensidad no desprecia la utilidad. ¿Qué pierde con ello? Acaso el vasto flúido vital, que llamamos magnético o eléctrico, produce rayos menos espléndidos en la profundidad de las nubes, porque consiente en servir de piloto a una barca y en mantener siempre inclinada hacia el norte a ese pequeña aguja que se le confía, a ese guía enorme? ¿Es menos magnífica la aurora, tiene menos púrpura y menos esmeralda, sufre alguna decrescencia de majestad, de gracia y de brillo, porque previendo la sed de una mosca, segrega, cuidadosamente en la flor la gota de rocío que necesita la abeja?

Se insiste; poesía social, poesía humana, poesía para el pueblo, murmurar contra el mal y para el bien, exaltar las cóleras públicas, insultar a los déspotas, desesperar a los pillos, emancipar al hombre menor de edad, empujar las almas hacia adelante y las tinieblas hacia atrás, saber que hay ladrones y tiranos, limpiar las jaulas penales, vaciar el cajón de suciedades públicas, Polimnia, con las mangas levantadas, hacer esas faenas groseras ¡qué asco! ¿Por qué no?

Homero fué el geógrafo y el historiador de su tiempo, Moisés el legislador del suyo, Shakespeare el moralista del suyo. Juvenal el juez del suyo, Dante el teólogo del suyo. Y Voltaire el filósofo del suyo. En la especulación o en el hecho, ninguna región está cerrada al espíritu. Aquí un hermoso horizonte; allá, alas; hay el derecho de volar. Para ciertos seres sublimes volar es servir. En el desierto ni una gota de agua, sed horrible, la miseria sigue la cola de los peregrinos en marcha; de repente, en el horizonte, encima de un pliegue de las arenas, se percibe un buitre que vuela, y toda la caravana grita: ¡Allí hay un manantial!

¿Qué piensa Esquilo del arte por el arte? Si jamás un poeta fué el poeta, es ciertamente Esquilo.

Escuchad su respuesta. Está en las *Ranas* de Aristófanes hacia 1939. Habla Esquilo: Desde el origen, el poeta ilustre ha servido a los hombres. Orfeo ha enseñado el horror al homicidio; Museo, los oráculos y la medicina; Hesiodo, la agricultura, y ese divino Homero el heroísmo. Y yo, después de Homero he cantado Patroclo y Teucer en el corazón del León, a fin de que cada ciudadano procure parecerse a los grandes hombres. Así como todo el mar es sal toda la Biblia es poesía. Esa poesía habla de política a sus horas. Abrid Samuel capítulo VIII. El pueblo judío pide un rey... Y el Eterno dijo a Samuel: Quieren un rey, me rechazan a mí, a fin de que no reine para nada sobre ellos. Déjales hacer, pero protesta y declárales la manera como les tratarán los reyes. Y Samuel, en nombre del Eterno, habló al pueblo que pedía un rey. Dijo: El rey cogerá a vuestros hijos y los pondrá en sus carros; cogerá a vuestras hijas y las hará siervas; cogerá vuestros campos, vuestras viñas y vuestros buenos olivares, y los dará a sus criados; tomará el diezmo de vuestras siegas y vuestras vendimias, y lo dará a sus aunucos; cogerá a vuestros servidores y vuestros asnos y les hará trabajar para él; y gritaréis a causa de ese rey que estará sobre vosotros; pero como vosotros lo habéis querido, el Eterno no os dará satisfacción alguna y seréis esclavos. Samuel, como se ve, niega el derecho divino; el Deuteronomio mina el altar, al falso altar, digámoslo; pero el altar de al lado, ¿no es siempre el falso altar? Destruiréis el altar de los falsos dioses. Buscaréis a Dios en donde habita. Esto es casi panteísmo. Por intervenir en las cosas humanas, por ser demócrata aquí, iconoclasta allá, ¿dejará este libro de ser menos magnífico y menos supremo? Si no está la poesía en la Biblia, ¿dónde se hallará? Diréis: la musa está hecha para cantar, para amar, para creer, para orar. Sí y no. Entendámonos. Cantar, ¿qué? el vacío.

Amar ¿qué? A uno mismo. Creer ¿en qué? En el dogma. Rezar, rogar ¿a quién? Al ídolo. No, he aquí la verdad: cantar lo ideal, amar a la humanidad, creer en el progreso, rezar, rogar, orar hacia lo infinito.

Tened cuidado los que trazáis círculos alrededor del poeta, porque le ponéis fuera del hombre. Que el poeta esté fuera del hombre por un lado, por las alas, por el vuelo inmenso, por la brusca desaparición posible en las profundidades, parece bien y debe ser, pero con la condición de que reaparezca. Que se vaya, pero que vuelva. Que tenga alas para lo infinito pero que tenga pies para la tierra, y que después de haberle visto volar, se le vea andar. Que vuelva a entrar en el hombre, después de haber salido de él. Después de haberle visto arcángel, hallémosle hermano... Que la estrella que brilla en su ojo llore una lágrima, y que esa ágrima sea la lágrima humana.

Así, humano y superhumano, será el poeta. Pero estar enteramente fuera del hombre, eso no es ser. Genio, enséñame el pie y veamos si tienes como yo, en el talón, polvo de la tierra. Si no tienes ese polvo, si nunca anduviste por mis senderos, ni me conoces ni te conozco. Vete. Crees ser un ángel y sólo eres un pájaro.

Ayuda de los fuertes a los débiles, ayuda de los grandes a los pequeños, ayuda de los libres a los encadenados, ayuda de los pensadores a los ignorantes, ayuda del solitario a las multitudes, tal es la ley desde Isaías hasta Voltaire. Quien no sigue esa ley podrá ser un genio, pero no es más que un genio de lujo. No manejando las cosas de la tierra piensa hacerse superior, y lo que hace es anularse. Posee refinamiento, es delicado, podrá ser exquisito, no será grande. Cualquiera, groseramente útil, tiene derecho a preguntar viendo a ese genio que para nada sirve: ¿quién es ese holgazán? El ánfora que se niega a ir a la fuente, merece los silbidos de los cántaros. ¡Grande el que se sacrifica! Hasta rendido, permanece sereno y su desgracia es feliz. No, es un mal encuentro para el poeta el deber. El deber tiene una severa semejanza con el ideal. La aventura de cumplir una con su deber merece la pena de ser aceptada. No, no, no; la verdad, la honradez, la enseñanza a las muchedumbres, la libertad humana, la varonil virtud, la conciencia, no son cosas dignas de desdén. La indignación y el enternecimiento son la misma facultad vuelta hacia los dos lados de la dolorosa esclavitud humana, y los capaces de cólera son también capaces de amor. Nivelar el tirano y el esclavo ¡qué magnífico esfuerzo! Pues bien, toda una vertiente de la sociedad actual es tirano, y la otra vertiente es esclavo. ¡Temible elevación que realizar! Pero se hará. Todos los pensadores se deben a ese objetivo. En él crecerán y aumentarán. Ser servidor de Dios en el progreso y apóstol de Dios en el pueblo, tal es la ley de acrecentamiento de los genios.

Celina VALERIN A.

Cartago, octubre de 1951.

Un recuerdo de Varsovia

(En *Rep. Amer.*)

Los recuerdos surgen nítidos, presentes, imborrables, cuando se evoca a los países de Democracia Popular. Un simple retrato, un apunte, una postal, hacen pasar por la mente todos los aspectos de los países que marchan seguros y confiados, dueños de su destino y de su futuro.

—o—

Me encontraba, hace unos días, rebuscando entre algunos papeles, cuando encontré entre ellos una fotografía. Inmediatamente acudieron a mí los recuerdos de Polonia, el pueblo mártir.

La historia del mismo es la siguiente:

El 5 de setiembre de 1951, al ser las dos y media de la tarde y después de haber almorzado, me encontraba acomodado en el autobús estacionado frente del Hotel Seimoven, en Varsovia, —donde comíamos — el que nos llevaría hasta el local del parlamento polaco, donde se estaba efectuando el V Consejo de la Unión Internacional de Estudiantes.

En el autobús estaban ya, junto a mí, unas veinte personas, todos jóvenes delegados al Consejo. Esperábamos que el autobús se llenase para partir. El calor era sofocante a estas horas.

Conversaba yo con una joven, delgada de la Juventud Progresista de los Estados Unidos —negra, y a mucha honra!, como afirmaba— sobre la persecución racial en su país, cuando subió al autobús, por la puerta de adelante, una niñita polaca. Sólo noté que era jorobadita.

Mi amiga seguía relatándome la forma como actuaban los agentes del Klu-Klux-Klan, los asesinatos por ellos cometidos, —en cuenta el de su padre— el linchamiento de que fueron víctimas sus hermanos, la destitución de su madre como maestra de escuela, por el delito de predicar a sus alumnos la igualdad entre negros y blancos.

De pronto sentí que dos bracitos suaves me rodeaban por el cuello. Un tanto asustado me volví y al hacerlo en mi mejilla derecha, un beso fugaz, cortado y que a la vez me ponían en el regazo un retrato. Fué tan rápido aquello, que aconteció en cuestión de segundos. Cuando me levanté del asiento para ver quién había sido, observé que era una niñita de unos ocho años, vestida con un vestido floreado, que corría desaforadamente. Con gran prisa bajó del autobús y siguió corriendo. Traté de seguirla pero no pude darle alcanc.e Lo único que de ella sobresalía era su jorobita.

Me dediqué entonces a ver la fotografía. Era el de una niñita de ojos azules y vivaces, largos bucles rubios le caían sobre el pecho y la espalda. En la cabeza llevaba prendida una corona de rosas. Su largo vestido blanco, lleno de pliegues, estaba cogido por sus manos y de su cuello pendía una cadena con una cruz. En el reverso del retrato estaban escritas unas palabras en polaco y la firma suya: entonces me enteré que se llamaba Basia.

—o—

El encuentro del retrato de Basia trajo a mi mente los recuerdos de la República Popular Polaca, de su destruida capital y de las otras ciudades visitadas.

Cuando el ejército nazi se retiraba de Polonia, presionado por el avance del ejército soviético, aquél se dedicó a destruir todo lo que se encontraba al paso. A Varsovia pretendieron desaparecerla. Minada totalmente, fué destruida en un 80 por ciento. Hoy el gobierno popular y el pueblo polaco, se encuentran ocupados en la tarea de reconstruirla. Pero con un nuevo sentido.

—Los nazis trataron de hacer desaparecer nuestra querida capital. Pues vamos a demostrarles que fué tan sólo un deseo— afirman los ciudadanos poloneses.

Los edificios todos —hoteles, casas, comercios, iglesias, escuelas, etc.— se están reconstruyendo igual a como eran antes. Sus fachadas son las mismas. De manera que Varsovia, una vez reconstruida, será la misma ciudad que era antes de la guerra. En los interiores, si, se han introducido todos los adelantos de la técnica moderna.

Y así, sin interrumpción, van pasando los recuerdos espantosos de la visita hecha al campo de concentración de Oswecim. (Osvienchin) y las descripciones hechas a nosotros por Siwek Wtadystaw (Givek Vadival), el prisionero Nº 5826 que pasó internado 5 años en este infierno, sobre los horrores cometidos por los nazis. Se cree que allí asesinaron a 8 millones de personas.

La visita a Neva Hutta, la hermosa ciudad construida a orillas de lo que antes fuera un insignificante y mísero villorio, en donde a la vez se está construyendo la mayor fundición de acero de Polonia.

El canal del Río Vístula, que permitirá sacar en grandes barcazas el acero de la fundición de Nueva Hutta.

—o—

Así, como el impulso de Basia, es el espíritu de fraternidad y amistad que anima a los habitantes de los países de las Democracias Populares, para con los pueblos del mundo entero.

Y un pueblo que, como el polaco, dedica todo su tiempo en reconstruirse, en ir forjando, con el trabajo diario, un nivel superior de vida, no puede estar pensando ni preparándose para guerras. Necesita y quiere la Paz.

Juan José CARAZO SERRANO
Mayo de 1952.



Na pamia, tka, Polski ofiaruje

B a s i a.

Recuerdos de Polonia ofrece

B a s i a.

Varsovia, 5 setiembre. 1951.

De la Revista "Poesía de América" se trata

San José, 30 de junio de 1952.

Señor
don Joaquín García Monge.
Pte.

Querido don Joaquín:

Acabo de recibir de México el primer número de *Poesía de América*, una excelente revista bimensual cuidadosamente editada, que dirigen Gustavo Valcárcel, peruano, y Honorato Ignacio Magaloni, mexicano, a quienes usted conoce como poetas de los buenos, y ahora empezamos a conocer como editores empeñosos y divulgadores inteligentes de la obra poética de sus hermanos de América y la España auténtica. La lectura de este primer número es para llenar de alegría, pues se comprende la seriedad y tino con que la revista va a ser conducida en lo futuro, si ya su iniciación constituye admirable repertorio de valores de la lírica hispanoamericana, de quienes, y por países, se incluyen poemas inéditos escogidos para singularizar la obra de cada uno y dar una impresión antológica de lo que se está trabajando en estos momentos en nuestro idioma por sus más empeñosos poetas.

Están Magaloni y Valcárcel en una labor que merece el parabién de todos nosotros. Poesía es expresión del ser mejor y más profundo del hombre individual y colectivo, y una publicación así, que se propone dar a conocer permanentemente lo más selecto de nuestra poesía, tiene que significar enorme impulso a la cultura hispanoamericana, testimonio de lo que se es y colaboración viva en el desarrollo del valor poético en habla castellana. "Salimos a la luz en México —expresan ellos—, uno de los últimos reductos de la cultura y dignidad continentales. Aspiramos a convertirnos en expresión de la contemporaneidad poética de América. Mientras seamos vida, y contemos con la cordial ayuda de colaboradores y lectores, seguiremos en la empresa de redimirnos de egoísmo y odio, a través de este mensaje de humanidad y de belleza".

Y ya se ve; *Poesía de Amércia* ha comenzado a ser el reloj de nuestra creación poética, que es angustia de pueblos cantantes y gimientes. Allí está y estará nuestro grito y ritmo pulsando y dándose a luz dos veces por mes, minutos realmente en el tiempo de los poetas, que por lo general no se apresuran, porque van siempre, por derecho de esencia, adelante del tiempo. No será *Poesía de América* labor corriente, ni fácil. Acto sí de preservación vital para lo propio y su necesidad de permanecer intacto y creciendo en el caos y el vaivén de influencias, buenas y torpes, que lo circunvalan desde los cuatro horizontes. Frente al abrumador oleaje de cosa espesa, híbrida, extranjerizante y de mal gusto que llega y aturde a través de radios, periódicos y revistas casi ya no nacionales por lo ajenos o enajenados, teme uno casi por el futuro de su maravilloso lenguaje y la capacidad que tiene para romancear paladinamente. Se asusta por lo que será del genio de su idioma, tan por doquiera sitiado de afanes de dominio y absorción, mal, muy mal defendido por políticos y financieros y apenas trabajosamente llevado adelante en hombros de pueblos económicamente atrasados, gracias a la buena voluntad de sus hombres despiertos y de espíritu tesonero. Con este espíritu batallador apechugan, antes que nadie, los artistas, más instinto que cálculo, más intuición e inteligente emoción que frío discernimiento; visión, por eso, más honda y auténtica; ojos más abiertos, aun dentro de la noche, y más en proporción con la entraña de lo propio. Lo que se está siendo y se va a ser, como nación, como fisonomía de grupo humano, está mejor que en nada definido en la expresión sincera de sus hombres artistas, que acaso no poseen cinco, mas sí un sentido singular inobjetable e inenajenable, con el que captan y expresan la razón de ser del hombre y de su angustia. Uno puede creer y esperar en pueblos que destilan, como de ubre impertérrita y tremenda, Vallejos, Nerudas, Langston Hughes, Nicolases Guillén. Confiar en estos eternos resucitados que son los poetas españoles que no pueden tener su España física para morirse en ella, y pienso en tantos, aunque sólo digo Pedro Salinas, tan apenas muerto y tan siempre vivo, como el otro, el mexicano columnar y venerable del buho y de la paz con figura de paloma picassiana. Meditar y esperar en todo eso que trasciende de ciertas películas italianas, tan pueblo pero tan arte, o de los dominios musicales Prokofieffinos o Khachaturianos. Porque, con estar tan lejos de políticos y financieros, son sin embargo todos ellos voz que resume el afán de sus pueblos, que es armonía con ellos mismos y con las estrellas; llanto y júbilos altísimos, oriundos de una búsqueda eterna de ritmos, y conciencias limpias, y hartazgos finales de panes y peces en una sin par cena bíblica de todos los hombres.

No creo, porque no hay que creer, don Joaquín, en los poetas egoístas. Por algún lado, los buenos, que traen su marca de fábrica impresa en la sangre, muestran su puerta de comunicación fraternal con los demás hombres, así la escondan a veces. Si son cuerda afinada, este punto de afinación les viene de algún esencial sentido de adecuación sensible con lo que es semejante, el universo y el hombre, sentido que a menudo engaña y hace decir tonterías a los profanos —qué cerril, qué inexplicable— porque los dominios de lo artístico no son para medidos o escanciados en las botijuelas del sentido común. En fin, que cosas así podrían decirse más y todavía mejores con ocasión del nacimiento de *Poesía de América*, pero su *Repertorio Americano* no abunda en páginas y tiene mucho que, entre milagro y milagro, poner en ellas, y sólo pretendía contarle mi contento por la nueva publicación y saludarlo siempre su amigo y cordial admirador,

Fabián DOBLES.

PUERTO RICO en su AMÉRICA

La cifra de la Democracia

Por *Juan Antonio CORRETJER.*

(En *Rep. Amer.*)

La rimbombante escenificación de la farsa llamada "Estado Libre Asociado de Puerto Rico" no ha sido otra cosa que el acto de tender la yanquísima cortina de saliva sobre la imposición al pueblo puertorriqueño de la Ley 600 del Congreso de Estados Unidos. La Ley 600 del Congreso de Estados Unidos proveе una insustancial revisión de la Ley de Jones de 1917, la que ha sido desde entonces el código de reglamentación civil de la ocupación militar de Puerto Rico. La Ley 600 adapta la Ley Jones al *status*, a la condición puertorriqueña presente: la de una base de operaciones militares de las fuerzas armadas yanquis. En las palabras de la Oficina del Jefe de Operaciones Navales en Washington: ellos siguen siendo "los únicos jueces en Puerto Rico".

Esa es, desde el punto de vista político, la cifra de la democracia en mi país. La cifra es cero.

¿Que cómo se descarga el haz de responsabilidades sobre la espalda del pueblo? Pues con el soborno de una pluralidad del electorado. El gobierno llamado de Puerto Rico se elige a sí mismo mediante un elaborado sistema de soborno en masa ideado en Washington y dirigido en la práctica por Luis Muñoz Marín. Sin música, los números elementales son éstos: el gobierno tiene 125 mil empleados *insulares* que electoralmente significan 375 mil votos seguros. Añádase una fracción de casi el total de los 17 mil empleados civiles *federales* que podrían, aún más conservadoramente multiplicados, darle 25 mil votos más. Y van 400 mil. Súmesele —más conservadoramente todavía— la mitad de los pensionados de ambas divisiones, la federal y la insular, y son 425 mil.

Dejo de contar. Las cifras de votos, a base de las cifras básicas de empleados y pensionados, son francamente conservadoras. El total suma una minoría del electorado puertorriqueño pero es una pluralidad del electorado que concurre a urnas. Con esta pluralidad, a tono con la Ley Electoral, el gobierno se elige a sí mismo. Con esos sobornados por la traición de los líderes —millares de ellos no saben siquiera que lo son— se hace en aritmética la cifra de la democracia en Puerto Rico. La cifra es cero.

Puerto Rico, a 5 de agosto de 1952.

Noticia de Libros

(*Viene de la página siguiente*)

Una firma cubana autorizada: Salvador Bueno.

La conferencia se titula: *Contorno del Modernismo en Cuba*. La Habana. 1950.

En estimación nos queda.

Ricardo Darquea: *Chola cuencana*. Poema. Quito. Ecuador. 1947.

Lo recomienda Sergio Núñez. Lo acompaña un paso doble con el mismo título del poema, música de Clodoveo González.

Amando Amador: *Origen, auge y crisis de una Dictadura*. Guatemala, Centro América.

Se trata de Somoza.

A propósito de Nicaragua en su trágica Historia: *Manos fuera de Centroamérica*. Vol. 1. Publicaciones de la Junta Defensora de la Soberanía de Nicaragua de que es el Secretario General Eedlberto Torres, profesor y escritor.

Cuadernos JULIO HERRERA REISSIG, arreglados en serie. Los dirige Juvenal Ortiz Saralegui. Señas: Calle Juan Benito Blanco 1099. Montevideo, Uruguay.

Nos llega el número 15 de la 3ra. serie; registra producción poética uruguaya. En primer lugar: Julio J. Casal.

Dardo Cúneo: *Cuaderno olvidado*. Ediciones *Botella al mar*. Buenos Aires.

Gracias al autor, amigo y colaborador de esta revista, por la cariñosa dedicatoria del ejemplar con que nos ha dado gusto.

Varios poemas que cogen el ánimo, de 1937 a 1949.

Nada en la nada. Con plegarias velo
el momento que vivo. Y con la mano
dibujo un puente antiguo en mi desvelo.

Quédese suspenso...

Angel Abril: *Personajes imaginarios* (humorismo).

En la colección "Aire Libre" de la Revista *Lírica Hispana*. Caracas. Venezuela.

Se recomienda el autor como humorista y lo aplaude Jean Aristeguieta.

El retrato de mi madre. (Fragmento de una carta a Ruth Dworkin). Por Andrés Henestrosa. Ediciones Presentes.

Linda semblanza, 4 sabrosas páginas, dignas de la mayor estimación. Gracias al autor por el envío.

Con el autor:
Ignacio Mariscal 141-3.
México, D. F. México.

En la Universidad Nacional de Tucumán hay un Gabinete de Etnología Biológica de que es Director: Julio S. Storni.

Le agradecemos al Ing. señor Storni el envío de estos trabajos interesantes:

Teoría, doctrina y práctica del Justicialismo. Tucumán. 1951.

El Fraile de la Constitución Mamertó Esquiú. 2da. edición. Tucumán. 1952.

Charla sobre la Tradición en "Amigos del Gaucho". Tucumán. 1952.

Stornia. Revista de Historia, Etnología y Folklore.

Director propietario: Julio S. Storni. Año I. Nº I. 1951. Tucumán, Rep. Argentina.

Muy buenos propósitos animan esta Revista. La seguiremos con cuidado.

Señas del autor:
Ing. Julio S. Storni.
Casilla de Correo Nº 264.
Tucumán. Rep. Argentina.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
EDITOR
Susc. anual: ₡ 18.00

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario cobrable en los EE. UU.

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO DECENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 1º DE SETIEMBRE DE 1919 | Nº 1

SUMARIO

Las euménides. Por LEOPOLDO LUGONES.
Vida - garfio. Por JUANA DE IBARBOUROU.
Alegría del mal ajeno. Por MAGÓN.
Reflexiones de la guerra. Por OCTAVIO JIMÉNEZ.
Los patillos. Por OMAR DENGO.
Evocación. — Por JOSÉ UMAÑA BERNAL.
Una nueva ruta comercial a la América Latina. Por A. M. BRACE.
La política pedagógica de la Federación Obrera Norte-americana.
Con los Autores y Editores.
Costa Rica en el exterior.
Correspondencia.
Notas y Documentos.

Las euménides

(Londres, enero de 1913)

PARECE que después de las varias crisis efectuadas y resueltas por el finado señor Canalejas dentro del partido liberal, las dos últimas producidas y liquidadas en igual forma, han colmado la paciencia del partido conservador de España, cuyo jefe renuncia el mandato legislativo para retirarse a la vida privada. El partido se declara, a su vez, en disolución, y llueven por docenas las renuncias de los puestos parlamentarios con que contaba. Este hecho sin precedentes en la política europea añade una más a las ruidosas caídas que durante los últimos cuatro años han llamado la atención del mundo: destronamiento del rey de Portugal y del emperador de la China; expulsión de Porfirio Díaz y de Cipriano Castro...

Faltaba el señor Maura para ratificar una vez más el fenómeno de que, no obstante la reacción clerical y militarista, iniciada por los gobiernos hace precisamente esos cuatro años, asistimos con más o menos condimento de violencia a una constante ejecución de tiranos.

Este triunfo de la opinión que no gobierna, ni por acción directa ni por medio de representantes, al ser la plebe anónima constante y absolutamente despreciada o aborrecida por los políticos — salvo el trance fugaz de la candidatura en cuyo momento es 'Pueblo Soberano' — significa una confirmación tan evidente de las ideas enunciadas en estas cartas durante dos años, que el lector benévolo me permitirá advertírselo sin mayor insistencia, así como ha tolerado ya que por una vez comente desde Londres un asunto español, si bien éste se relaciona mucho también con la política inglesa.

Los diarios conservadores han comentado, en efecto, la caída del señor Maura, con una displicencia que indica a dos leguas el remojo de la barba propia, y naturalmente, los liberales, empezando por la ministerial «Westminster Gazette», que replica al «Times» con tanta eficacia como soltura, hicieron la filosofía del asunto comparándolo con la crisis del unionismo, al fin resultante de igual fenómeno: el medio cada vez más hostil al principio de autoridad o dogma de obediencia, representado por los conservadores en su máxima plenitud.

No necesito advertir que esto último corre por mi cuenta, pues la venerable gaceta no lo diría nunca; pero es que ahí se encuentra precisamente el origen del fenómeno, su importancia trascendental. El señor Maura representaba con la integridad de un tipo, el principio de autoridad; su método político era la perfección del arte de gobernar, que solamente los conservadores poseen, al ser los únicos gobernantes lógicos con el principio fundamental del gobierno: la imposición de reglas de conducta (leyes) por medio de la fuerza. El lo reunía todo: era monárquico cerrado, clerical, militarista, autoritario, gran orador, gran talento, gran carácter, y también político habilísimo, hasta el extremo de que, siendo todo eso, organizó también en España el voto obligatorio, vale decir, el colmo de la soberanía popular. No creo que los admiradores del señor Maura me rectifiquen. Lo soy a mi vez, en cuanto al hombre respecta. El rey ha perdido con él la mitad de su capital político. Quizá más de la mitad. ¿Por qué y cómo ha caído, entonces, el señor Maura?

El señor Maura ha muerto de perfección. Por ser, precisamente, el tipo perfecto del gobernante, cae vencido sin ataque directo en un medio mortalmente hostil. Así se fueron y siguen yéndose a la anulación irremisible las grandes fieras del bosque, aquellos fuertes de la garra atroz y del diente carnicero, que los filósofos y los sabios de pacotilla, falderos de los políticos, nos presentan como predestinados a triunfar por la suprema razón de su propia fuerza. Pero no es así. Esas máquinas terribles, azotes de la vida, son monstruos de susto. Mientras aquélla, desde el fondo de las edades, a través de los cataclismos, se prolonga hasta nosotros bajo las formas amables del insecto alado, del molusco parlero, del zoófito florido, las fieras enormes han desaparecido cuando resistieron en la integridad de su ser, o han debido transformarse, para subsistir, en crasos pajarracos, tímidos marsupiales o desdentados armadillos. Exactamente como el gobierno, o sea la fuerza monstruosa en transformación, pasa de los fieros autoritarios del conservatismo, a los liberales capituladores y blanduzcos. He dicho más de una vez que la civilización, en evolución paralela, o mejor dicho, concéntrica con la naturaleza, uno de cuyos fenómenos es, tiende a suprimir la fiera. Ahí están la historia y los museos de paleontología. También los tigres, los leones, los tiburones del mundo actual, marchan rápidamente a su fin como va por el mismo rumbo la fiera humana, llámese general, ministro o banquero.

Pero la caída que comento, es todavía más interesante si se piensa en sus ejecutores. Naturalmente, la pretendida disolución del partido conservador, es mero rito deprecatorio para realizar las exequias de su grande y único muerto. Hay que rasgar las vestiduras y cubrir de ceniza la cabeza, sin perjuicio de seguir viviendo. El mismo «harikiri» del señor La Cierva, anunciado con hondo clamor, resultará también un símbolo. Eso se lleva cada vez menos, hasta en el Japón. No, ahí no cuentan sino un muerto, bien que éste resulte ser el más importante. Ya he dicho por qué. Ahora veamos cómo.

El nombre del primer causante, está, desde luego, en todos los labios: es Ferrer. Desde que el señor Maura suprimió a ese maestro de escuela, en quien, como todos los ilusos del conservatismo, creyó matar una herejía y una aspiración — el ateísmo y la libertad — no ha hecho sino tropezar con sus pobres huesos. Ferrer le quitó e...

Facsímil de la primera página del REP. AMER.

Cumplimos hoy 33 años (1141 ediciones). Paso a paso, hemos seguido la jornada ya larga, con los mismos propósitos, el mismo desinterés, la misma ilusión, la misma fe.

Amigos que nos han ayudado en las horas difíciles, un abrazo y muchas gracias!

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Los folletos, los cuadernos de poesía, numerosos, interesantes, diversos. Anotemos:

Como envío de Editions GARNIER (6 Rue des Saints Péres. París):

Ventura García Calderón. L'Homme et l'Oeuvre.

Comentaires choisis: Amérique Latine, Espagne, Portugal, France, Europe.

Avec un portrait de Ventura García Calderón par Van Dongen.

De acuerdo con tan merecido homenaje.

Miguel González: *Martí revolucionario.* Habana. 1950.

Elías Entralgo: *La América Latina y su Enrique José Varona.* Imprenta de la Universidad de La Habana. 1951.

Hemos de aprovechar esta conferencia.

Mensaje de Luis Múñoz Marín, Gobernador de Puerto Rico, a la Décimoséptima Asamblea Legislativa en su Cuarta Legislatura ordinaria. 20 de marzo de 1952.

Como publicación y envío del Ministerio de Salubridad y Asistencia Social, La Habana, 1952:

En los Cuadernos de Historia Sanitaria: Emeterio S. Santovenia, Presidente de la Academia de la Historia de Cuba: *El Protomedicato de La Habana.* Prólogo por el Dr. José R. Andreu, Ministro de Salubridad y Asistencia Social.

Rosario Castellanos: *Apuntes para una declaración de fe.* Nota preliminar de Marco Antonio Millán. Ilustraciones de Fco. Moreno Capdevilla. Ediciones de *América,* Revista antológica. Departamento de Divulgación de la Secretaría de Educación Pública. México. MCMXLVIII.

La poesía de Rosario Castellanos: "mensaje limpio de negaciones, esperanzado y edificante en todo momento".

También de Rosario Castellanos: *Trayectoria del polvo.* Colección "El Cristal Fugitivo". México, D. F., 1948.

Otro poema inquietante.

José Salvador Guandique: *Signología del Estado helénico.* Colección Camelina. Monterrey. 1949.

Estudio documentado y bien escrito.

Con el autor:
Vallarta Sur Nº 815.
Monterrey, N. L., México.

Roberto Agramonte, Profesor de Sociología de la Universidad de México: *Cervantes y Montalvo.* Publicación separada de la Revista "Universidad de La Habana". 1949.

Autoridad mayor en Filosofía y Letras es el Profesor Agramonte. Lo escribió con motivo del 4º centenario del nacimiento de Cervantes.

Rafael Pineda: *Los Conjurados.* Separata de la Revista *Cultura Universitaria* Nº XIX. Caracas, Venezuela, 1950.

Es un drama en dos actos. Ganó Premio de Teatro en el Concurso "Cultura Universitaria".

Homenaje Cubano a Pablo Neruda. 1948. Palacio Municipal. La Habana. Dibujo de Horacio.

Se dan cita: Angel Augier, Rafaela Chacón, José L. Galbe, Nicolás Guillén, Juan Marinello, Mirta Aguirre y E. Labrador Ruiz.

Está muy bien, muy merecido.

Rafael María Arizaga. Semblanza por Víctor Ml. Albornoz. Cuenca. Ecuador. 1949.

Este curioso cuento de Juan Godoy, escritor chileno: *Un Inspector de Sanidad...* O de como un alto dignatario murió en sus manos (*).

(*) *no a sus manos, porque no lo mató el Inspector.* Ilustraciones de Israel Roa.

Roberto Fernández Retamas: *Elegía como un Himno* (A Rubén Martínez Villena).
La Habana. 1950.
Señas: San Francisco Nº 19.
Víbora, La Habana. Cuba.

(*Concluye a la vuelta*).